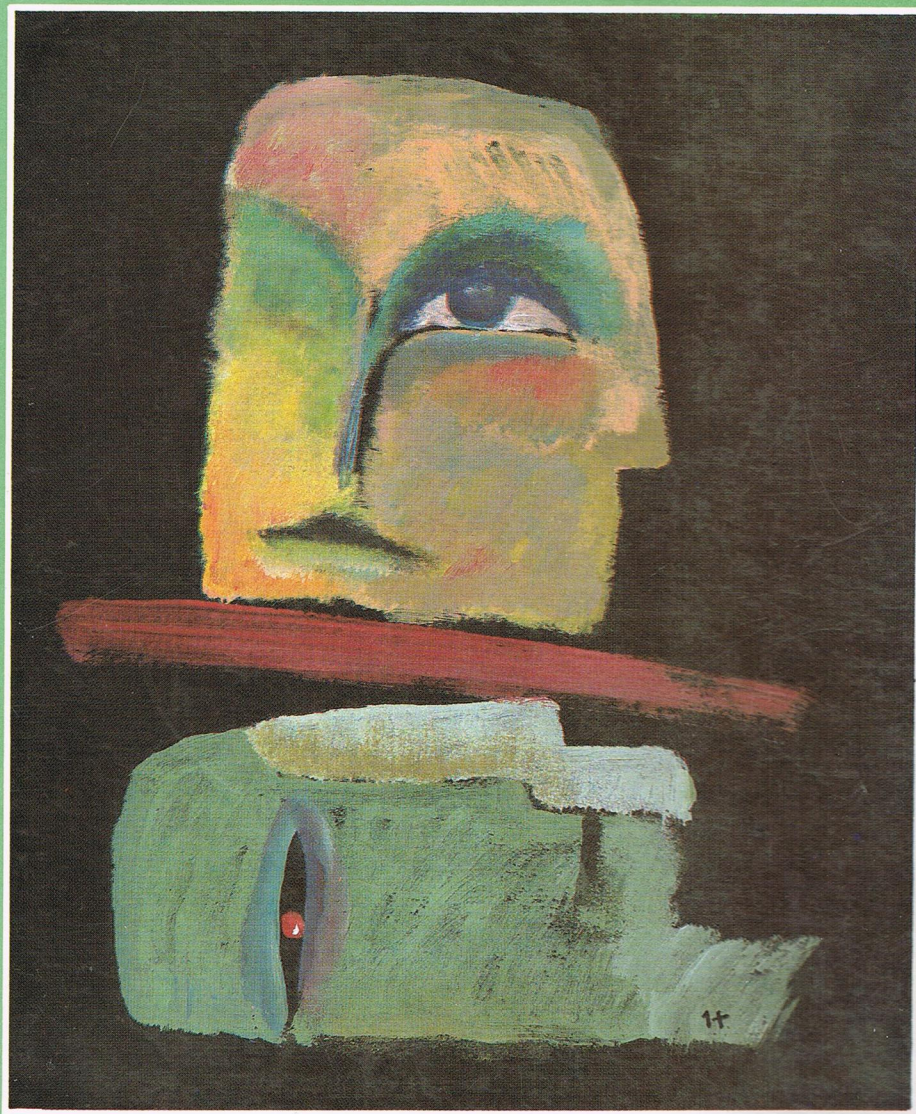


# VIOLENCIA EN LA REGION ANDINA

## El caso Colombia



  
cinep

  
APEP

**"L**a paz se opone  
a la violencia.

**Tradicionalmente se ha considerado  
a la guerra como la máxima  
expresión de la violencia.**

**Hoy, centenares de centros  
de estudio e investigación  
de la Paz, dentro y fuera  
de las universidades  
de todo el mundo, cuestionan  
esta afirmación.**

**La máxima expresión de violencia  
es la injusticia del orden existente  
y, por consiguiente, la búsqueda  
de la paz es trabajar para que  
desaparezca la violencia  
en sus diversas formas".**

**Felipe Mac Gregor, S.J.**

## Tabla de contenido

<b>Presentación.....</b>	<b>9</b>
<i>Felipe E. Mac Gregor, S.J.</i>	
<b>Prólogo.....</b>	<b>13</b>
<i>Francisco José de Roux</i>	
<b>La Región Andina: una visión general.....</b>	<b>17</b>
Introducción .....	19
Las personas en sí mismas .....	20
Entorno social y político .....	26
Estrategias de Pacificación .....	42
<b>Tradición y modernidad en la política colombiana.....</b>	<b>53</b>
<i>Fernán E. González</i>	
Introducción .....	55
La discusión sobre la actual crisis .....	57
La crisis del bipartidismo .....	60
¿Una crisis estructural? .....	61
La responsabilidad de los partidos .....	63
Diversidad de lógicas en la clase política .....	66
El problema en perspectiva histórica .....	70
La apelación al pueblo en la Revolución Liberal .....	76
Hacia una democracia sin pueblo .....	80
Bipartidismo y violencia .....	84
La violencia y los desarrollos políticos durante el siglo XX .....	86
La modernización durante el Frente Nacional .....	89
La nueva Violencia y la fragmentación del poder .....	95
El ámbito íntimo: Construcción incompleta del Estado y declinación de lo público .....	97

La desinstitucionalización de los conflictos recientes .....	4
La evolución reciente .....	10
A manera de conclusión .....	10
Bibliografía .....	10

## Identidad nacional, cultura y violencia.....

*Fabio Zambrano*

Región, Nación e identidad cultural .....	10
El camino tortuoso de la identidad .....	10
Bibliografía .....	10

## Violencia en la vida cotidiana.....

*Alejo Vargas Velásquez*

Introducción .....	10
Sobre los conceptos de violencia y vida cotidiana .....	10
Dimensiones de análisis .....	10
Algunas pistas explicativas-interpretativas .....	10
Bibliografía .....	10

## Los medios de comunicación y la violencia.....

*Magda Quintero*

*Ramón Jimeno*

Ubicación y contexto .....	10
Rol de los medios en la sociedad actual .....	10
Información de los conflictos .....	10

## Economía y violencia del narcotráfico en Colombia: 1981-1991.....

*Jackeline Barragán*

*Ricardo Vargas*

El Impacto Macroeconómico .....	10
Impactos de violencia .....	10

Tant  
com  
de l  
de l  
la vi  
en l  
fuer  
a la  
fina  
Cier  
de C  
del l  
de l

# Narcotráfico e historia de la mafia colombiana

Martha Luz García  
Darío Betancourt

## Antecedentes

La coyuntura de violencia por la que hoy atraviesa la nación tiene un largo recorrido histórico, producto de una violencia recurrente que se remonta a las guerras civiles del siglo anterior, pasando por la violencia liberal de 1930, la violencia de los cincuenta (1945-1965), el surgimiento y consolidación del movimiento guerrillero (1960-1970), la bonanza marimbera de los setentas, el refinamiento y comercio de cocaína, el sicariato y paramilitarismo, el terrorismo urbano con explosivos y el secuestro "político" selectivo. Se ha venido así acumulando una estela de odios y contradicciones no resueltas que le imprimen complejos acelerantes al momento actual, en donde el Estado se diluye entre variadas fuerzas en conflicto que le disputan su hegemonía: guerrilla, mafia, derecha (paramilitar), mafio-paramilitarismo, terrorismo urbano con explosivos y variadas formas de delincuencia común.

Es indudable que el auge en la producción y comercialización de marihuana y cocaína se halla íntimamente ligado a la crisis de producción de mercancías en los países industrializados de occidente, particularmente muy aguda hacia 1970. El desajuste en la producción sincronizada de mercancías en el mundo capitalista favoreció la recolocación de grandes capitales hacia nuevas ramas productivas, tanto en los países industrializados como en los periféricos, encauzándose la mayor parte de estos flujos de capital hacia aquellos núcleos productivos que garantizaban una alta tasa de ganancia, e inclusive hacia sectores ilegales de la actividad económica<sup>1</sup>.

Dichas actividades se vieron "estimuladas", en gran medida, por las legislaciones tanto nacionales como internacionales, ya que al asignar éstas más valor a las

sustancias prohibidas elevaron el riesgo, marcando la tendencia de reducir cada vez más el círculo de quienes deciden involucrarse en alguna de las etapas del negocio ilegal.

La compleja organización productiva consolidada alrededor de las drogas involucra a una enmarañada red de poderes locales, regionales, nacionales y transnacionales, que ha generado altos grados de violencia entre los productores legales e ilegales de drogas, entre las distintas fracciones nacionales, y entre los países subdesarrollados y los industrializados. La creciente dolarización de las economías latinoamericanas, en el marco de la deuda externa, no puede verse tampoco al margen del creciente flujo de capitales que de una u otra manera han ido a parar a los grandes bancos, como producto del lavado de dólares ilegales<sup>2</sup>.

### Drogas legales y drogas ilegales

Como lo anota Rosa del Olmo, la palabra droga no puede definirse correctamente por ser utilizada de manera genérica para incluir toda una serie de sustancias muy distintas entre sí<sup>3</sup>. Incluso en "su capacidad de alterar las condiciones psíquicas y o físicas", el único elemento común es el de haber sido prohibido, porque aún cumpliendo con este requisito algunas sustancias con capacidad de alterar las condiciones físicas y psíquicas no son incluidas en la definición (alcohol, por ejemplo).

La revolución biológica-médica desarrolló la industria químico-farmacéutica y aceleró el uso de sustancias sicotrópicas para resolver los problemas de salud y los conflictos de los hombres; el cuerpo médico de los diferentes países receta a los trabajadores, cada vez más, productos psicofarmacéuticos que atenúan la fatiga psíquica y física producida por los procesos semiautomatizados. "Los médicos se unieron con las fuerzas de la ley para decretar la separación entre la medicina y el placer. Hoy definimos un medio de consumir drogas como terapia y el otro como delito"<sup>4</sup>.

El avance logrado por la industria químico-farmacéutica hace parte del interés de los grandes capitales por mantener tranquila a la sociedad en su conjunto. Baste recordar que cuando se presentaron las grandes protestas juveniles y estudiantiles de los años sesenta, el gran capital se preocupó no sólo por el contenido político inmerso en ellas, sino por la actitud contestataria de los jóvenes que consumían drogas (en especial marihuana) que estaban por fuera de la producción legal<sup>5</sup>.

En las sociedades industrializadas se ha venido agudizando una tenaz batalla entre lo legal y lo ilegal con respecto a la producción de drogas, batalla que se ha

centrado no tanto en los aspectos éticos y morales, sino en las implicaciones económicas de uno y otro negocio.

Las leyes no han desalentado plenamente el consumo y producción de drogas. En los Estados Unidos la Ley General de Control para evitar el abuso de las drogas (1970) ha sido modificada en múltiples ocasiones, que coinciden con los cambios acaecidos en el mercado de las drogas. A manera de ejemplo pueden citarse los del LSD, las anfetaminas y los barbitúricos<sup>6</sup>.

La lucha para prohibir y sancionar el consumo de drogas ha llevado a la sustitución de unas de carácter natural por otras "químicas", en cierta medida drogas ilegales por drogas legales o "controladas". Tal es el caso del dúo marihuana-LSD y heroína-metadona, en el que los productores de drogas han contado con la valiosa "colaboración" de la bioquímica, en cuanto ésta ha facilitado la producción de sucedáneos.

Sin lugar a dudas, uno de los grandes incentivos para el consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas hacia la década del sesenta fue la llamada "contracultura" de la rebeldía juvenil que se manifestó con diversos movimientos de protesta política, con el movimiento negro, como respuesta a la guerra de Vietnam, con el movimiento hippie, con el movimiento pacifista, con las jornadas de Mayo del 68 y, en general, con los grandes cambios sociales, culturales y políticos que inauguraron la nueva década.

Para finales de la década del sesenta el consumo de droga no se limitó ya a los migrantes mexicanos, a los negros, a los puertorriqueños y todo tipo de delincuentes, sino que se extendió a sectores medios blancos de la sociedad norteamericana, de tal manera que los reportes de decomisos de marihuana en la frontera mexicana fueron de 850 K., para fechas anteriores a 1967, y de varias toneladas para el año de 1967. Fue entonces cuando se dio la alarma y se propagó la idea de que la droga endemoniaba y pervertía a los hijos de "buena familia".

La toxicomanía constituye el extremo en la amplia escala de enfermedades que engendra en general la sociedad de mercancías del capitalismo tardío. La euforia del hachís, el LSD y las drogas, cada vez más extendidas entre los consumidores juveniles, es la expresión extrema del "estado hipnoide" en que las alucinaciones del mundo mercantil sumen a los consumidores en general. Desde este punto de vista -la escena ilegal de hachís, el LSD y las drogas no es más que el brazo prolongado del escenario mercantil legal-, en donde todos son más o menos "adictos": de nicotina, del alcohol, de la coca-cola, de la televisión, etc. No sólo la sociedad "outsider" de consumidores de drogas, sino toda la sociedad "insider" de consumidores de mercancías se encuentran en el capitalismo tardío como en viaje sonámbulo, que termina en las cajas prosaicas de los grandes almacenes<sup>8</sup>.



## La categoría mafia, en oposición a "narcotráfico"

La habilidosa invención del término "narcotráfico" se debe a la administración Reagan, que en 1982 declaró la "guerra contra las drogas" como objetivo prioritario de seguridad nacional, momento a partir del cual todas las acciones de las autoridades norteamericanas se concentraron en la lucha contra la cocaína, primordialmente.

En su empeño, Estados Unidos logró instituir el término "narcotráfico" y generalizar su aplicación para hacer referencia a la cocaína. El discurso norteamericano relativo a las "amenazas del narcotráfico" se impuso en los países de América Latina a través de campañas que tuvieron a los medios de comunicación como los mejores aliados: éstos, sin establecer ninguna diferenciación entre coca y cocaína, entre países productores y países consumidores de cocaína, entre banqueros y "traficantes", entre campesinos e indígenas mameadores de coca y consumidores de cocaína de los países consumidores, hicieron eco de una posición deliberada que no discierne entre los elementos involucrados en el fenómeno para así dar prioridad a sus intereses. Entonces empezó a hacerse común hablar del "funesto narcotráfico" (léase cocaína) "enemigo principal" y "delito contra la humanidad"<sup>9</sup>.

En realidad con el término "narcotráfico", utilizado genéricamente, se busca crear un efecto de opinión: producir rechazo y temor en la sociedad, generados éstos en el hecho intencionado de conceder a la cocaína y la marihuana<sup>10</sup> cualidades exclusivas de los productos narcóticos.

La intencionalidad política, económica y cultural que se esconde en el término inconveniente e "imprecisamente" utilizado se halla velada, y con ello se pretende dar carácter racista y latinoamericano a la producción y comercialización de la cocaína toda vez que es exclusivamente a los latinos a quienes se atribuyen actividades de producción y comercialización, endilgando únicamente a los negros y a los migrantes latinos radicados en los Estados Unidos, el consumo del alcaloide. Esta postura desconoce, de antemano, que además de productores y negociadores existen los consumidores blancos, los productores de insumos (químicos), la industria armamentista (vendedores de armas), la banca (lavado de dineros), y los distribuidores (núcleos que se hallan establecidos en USA, Europa y Japón).

Siendo el propósito del Gobierno Federal impedir el ingreso de "droga" (cocaína) a los Estados Unidos, la estrategia fundamental para lograrlo la constituyó la destrucción de las fuentes de producción, aplicando un programa de erradicación, complementado con la persecución a los "narcotraficantes" (basados en el supuesto de que impidiendo el comercio de cocaína se impedía también la entrada del producto a los Estados Unidos) y con un programa de interdicción dirigido a los mismos.

Como puede verse, mientras el tráfico de cocaína constituye un mecanismo de acumulación capitalista internacionalizado, el narcotráfico es un dispositivo político utilizado por los gobiernos, particularmente por el de los Estados Unidos, para llevar adelante operaciones de represión, disciplinamiento y control social.

La confusión que crea el término "narcotráfico" puede resumirse en cuatro puntos:

1. Al ser un concepto ambiguo, aparece reuniendo negociaciones comerciales de diversos tipos de drogas (legales e ilegales).
2. Equipara coca y cocaína, y a partir de allí establece una cadena infinita de equivalencias.
3. Producto de los anteriores, asocia diversos y dispares sectores sociales como indígenas, campesinos, colonos, pequeños negociantes (mulas), medianos y grandes empresarios, banqueros o industriales de insumos<sup>11</sup>.

La creciente criminalización de sustancias psicotrópicas, y de los productores de las mismas, da idea del grado de manipulación y desinformación que subsiste a su alrededor, a la vez que da cuenta de la visión geopolítica que se postula, la de "enemigo exterior", tan necesaria y provechosa para los propósitos de los Estados Unidos. Así, de la utilización de la expresión "narcotráfico" se prosiguió a la aplicación de diversos términos, a saber: "narcoterrorismo", "narcoguerrilla" y "Cartel"<sup>12</sup>. Todos ellos ideados con el único propósito de proyectar figuras "desestabilizadoras de la sociedad occidental", de "alertar" a las sociedades de la existencia de asociaciones de países o de "narcotraficantes", es decir, de "carteles" que representan un riesgo para Estados Unidos y otras naciones por conspirar contra ellas, razón por la que personifican el "enemigo exterior".

Mientras en otras épocas eran médicos y abogados quienes se ocupaban del problema de la "droga" en América Latina, hoy son presidentes, ministros, cancilleres, militares, junto con asesores de la DEA y otros agentes de los Estados Unidos<sup>13</sup>. Al respecto puede verse la Ley de Drogas de 1988, del gobierno norteamericano<sup>14</sup>.

Con base en el panorama antes descrito y en la identificación de las "imprecisiones" que conlleva la utilización del término "narcotráfico", a cambio de éste a continuación se propone la expresión mafia, que posee dos cualidades: de un lado, corresponde a una categoría que involucra los aspectos sociales, políticos y económicos del fenómeno producción, transporte, comercialización y consumo de psicotrópicos; de otro hace posible, partiendo de la visión totalizadora que maneja, hacer oposición a la visión geopolítica y represiva contenida por el término narcotráfico.

Diferentes versiones han existido en la historia de la mafia. En la más clásica, la mafia Siciliana ha sido entendida como una sociedad cohesionada por lazos de familia, que se remonta a varias generaciones, que posee normas, leyes e ideología sin codificar y que se transmite de padres a hijos; es una hermandad para el crimen y al margen de la ley. Como podrá comprenderse, esta definición encierra una actitud general frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico. Tendiendo la mafia a organizarse en sociedades en las que o bien el orden público es ineficaz, o donde los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes, y aglutinándose su poder en torno a núcleos locales, mediante la protección paternalista detectada por el magnate o el cacique, puede aseverarse que es un tipo de organización que surge en una sociedad ancestral, rústica y feudal en donde el Estado, ineficiente y ausente, debe ser sustituido por las fraternidades al mando de un terrateniente, funcionario local o mediano comerciante.

Para tener una idea de cómo ha operado tradicionalmente la mafia Siciliana, el texto de Don Pietro Ulloa Procurador General de Trapani refiriéndose en 1938 a los acontecimientos en Sicilia, es bastante ilustrativo:

No existe empleado en Sicilia que no se prosterne ante el menor gesto de un hombre autoritario y que no trate de obtener ventajas de su cargo. Esta corrupción general ha llevado al pueblo a recurrir a remedios tan extraños como peligrosos. En muchas localidades existen fraternidades, especies de sectas que se autodenominan partidos, cuyos miembros no efectúan reuniones ni mantienen otro vínculo entre sí que su dependencia de un jefe, que en algunos lugares es un propietario terrateniente, en otros un arcipreste. Una caja común proporciona los fondos, sea para hacer nombrar un funcionario, sea para corromperlo o protegerlo, sea para inculpar a un inocente. El pueblo se entiende con los culpables. Cuando se producen robos, aparecen mediadores que realizan transacciones para que aparezcan los objetos robados. Esta fraternidad goza de la protección invulnerable de muchos magistrados de alto rango...<sup>15</sup>.

La versión Italo-norteamericana ha comprendido a la mafia como a aquel crimen organizado que obtiene ganancias y beneficios, y pretende alcanzar la inmunidad jurídica mediante la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno. Como organización que opera al margen de las instituciones del Estado, tiene a su servicio un sinnúmero de personas trabajando en complejas estructuras que son paralelas al Estado mismo. Por tanto es en la actualidad el resultado de negocios, tanto ilícitos como lícitos, realizados a lo largo de varios años, y tiene como propósito, a través de su actuar, ganar el control sobre amplios campos de las actividades social, económica, política y cultural de una sociedad.

Iniciada en una sociedad campesina y atrasada, la mafia Italo-norteamericana logró arraigarse en la migración italiana, para luego prosperar, desarrollarse y modernizarse en la sociedad norteamericana, alcanzando complejos grados de sofisticación y versatilidad<sup>16</sup> y dando lugar a un sistema análogo, paralelo y

complementario, según la coyuntura, al sistema capitalista, el mismo que (en su fase salvaje) le dio el impulso necesario para crecer.

Refiriéndose a la mafia norteamericana, Martín Short afirmó:

En la actualidad la mafia es un conglomerado tan poderoso como cualquiera de las compañías importantes del mundo. El crimen organizado actúa como una sociedad multinacional en el sentido de que desarrolla mercados, explota la demanda del consumidor, impide la competencia y elimina a la oposición. Como dice Herbie Gros, un antiguo jefe de la mafia: '- Existe el bajo mundo y el gran mundo, al que yo llamo el bajo mundo legal-'. Donde la mafia usa pistola, los negocios legítimos usan abogados. Actualmente la mafia es aún más peligrosa porque se ha hecho -legítima- con fuertes inversiones en negocios y gente de pantalla que habla correctísimamente y se ha educado en los mejores colegios universitarios. Ahora posee pistolas y abogados<sup>17</sup>.

En uno y otro caso la mafia, como lo expresa Sciascia, es la corrupción de todos los poderes públicos, la infiltración del poder oculto de una asociación que favorece a sus propios miembros, en detrimento del cuerpo social en su conjunto, en el poder del Estado<sup>18</sup>.

En Colombia se presenta, hasta cierto punto, una compleja mezcla de elementos constitutivos de las dos anteriores versiones de la mafia, mezcla que es producto de la confluencia de diversos factores: de una parte, persisten aquellos de tipo ancestral, caciquista, gamonal y clientelista, de alguna manera ligados al campo y heredados desde el siglo pasado, hecho que permite asemejarla a la vieja mafia siciliana. De otro, a través del tiempo han venido desarrollándose núcleos modernos, traumáticos y complejos de carácter urbano ligados a procesos de "urbanización y desarrollo capitalista del campo", en los que sin lugar a dudas se encuentran manifestaciones de elementos de la moderna mafia norteamericana. Todos estos factores han sido estimulados por cuatro grandes constantes históricas en la sociedad colombiana: la permanencia del caciquismo, el gamonalismo y el clientelismo, la gran corrupción a todos los niveles, el contrabando y la existencia de economías ilegales, constantes que a su vez son transpasadas y retroalimentadas por las contradicciones de un Estado débil.

La mafia colombiana, que irrumpe como tal en los años setenta, es el resultado de la fusión de elementos ancestrales con elementos modernos, profundamente dinamizados por la producción y comercio en un comienzo de marihuana y más tarde de cocaína. La marihuana se enraiza en el seno de una sociedad tradicional, cuna del gamonalismo y el clientelismo, en la Costa Norte, y, un poco más tarde, la cocaína cobra su impulso inicial en Antioquia una de las regiones más modernas y con mayor desarrollo industrial. No es mera coincidencia que el dúo más dinámico y a su vez traumático, conformado por los prototipos de la mafia criolla, estuviera integrado por Gonzalo Rodríguez Gacha, símbolo de la "tradicción", del campo, y por

Pablo Escobar Gaviria representante del "sector moderno", de la ciudad. Sus orígenes, sus ideologías y sus "zonas de influencia" dieron lugar a dos de los grupos armados más violentos de la historia reciente de Colombia: los paramilitares y los sicarios.

Un claro ejemplo de la combinación y coexistencia de elementos ancestrales y elementos modernos en un mismo espacio (geográfico, político, etc.) lo constituye la llamada mafia valluna o caleña, quizás la que ha sido menos referenciada, protagónica y perseguida. La explicación del "funcionamiento" y "comportamiento" de la mafia del Valle<sup>19</sup> puede encontrarse en la existencia simultánea de elementos de diversa procedencia que tienen que ver directamente con el origen del departamento, en el que todos se reclaman vallunos, el cual es producto de la asociación de las cordilleras, con su colonización antioqueña y cafetera, y la zona plana, con los blancos y mestizos, cuna de la industria azucarera y asiento de uno de los más tempranos desarrollos capitalistas.

La mafia colombiana no es, en conclusión, una organización social pura. Es, más bien, la resultante de la confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que se nuclean en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros, bien sea por su vitalidad, tenacidad, necesidad, arrojo o coyuntura social o política, y representa la frustración de las clases medias, jalonada por aspectos delictivos particulares en algunos individuos.

Al igual que la moderna mafia norteamericana se inicia con migrantes sicilianas, se monta sobre el licor ilegal, y se fortalece con el control sobre los narcóticos, la mafia colombiana se construye con la gran migración de colombianos a USA, muy fuerte en los años setentas, y se consolida a través del control sobre la producción y distribución de cocaína<sup>20</sup>.

Aunque alrededor del negocio de la marihuana se dieron asociaciones, fue solamente a partir de la producción y comercialización de la cocaína que se estructuró una mafia como tal. A pesar de que organizaciones de la mafia incursionaron abiertamente como estructuras paralelas y organizadas frente al Estado, hacia los setenta vivían un proceso de consolidación iniciado por lo menos quince años atrás, principalmente mediante la construcción de sus propias redes de transporte y distribución en los Estados Unidos, apreciado en la gran migración de colombianos (paisas) que se dio a partir de 1965.

En entrevista concedida en Panamá al diario El Tiempo el día 29 de julio de 1984, a raíz de los diálogos con miembros del Grupo de Medellín, en uno de sus apartes el expresidente López expresó:

Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado diez años en formarse, y que trabajaban en coordinación con gentes del

Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre<sup>21</sup>.

Teniendo en cuenta sus particularidades, para el caso colombiano se entiende como "mafia"<sup>22</sup> a aquellos grupos que indistintos por intereses económicos, sociales, políticos y culturales, asumen una actitud frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico que le sustenta, y que para resolver sus conflictos no recurren a los jueces ni a los entes estatales sino que, por el contrario, hacen uso de las organizaciones de sicarios creadas con el propósito de figurar como agentes locales que saben infundir respeto y aceptación. Al igual que otras mafias, la mafia colombiana se fue fortaleciendo alrededor del núcleo familiar (padres, hermanos, tíos, primos, sobrinos, etc.) hasta penetrar otros grupos sociales. Aun cuando los diferentes núcleos regionales de la mafia colombiana tienen sus variantes, es claro que en un comienzo en su mayoría estuvieron conformados por sectores de clases media y baja, aunque rápidamente lograron incrustarse en las clases altas de la sociedad, posibilitando entonces la ampliación de sus límites de actuación e influencia.

Puesto que como organización la mafia colombiana no se halla plenamente jerarquizada, muchos de sus miembros constituyen apenas apéndices o asociados, y múltiples grupos menores y subgrupos se mueven al margen de los grandes grupos de Medellín, Cali, Bogotá o la Costa. El hecho de no operar de manera jerárquica y centralizada hace que la mafia colombiana se halle conformada por una red de agentes locales, "jefes locales" ubicados en un municipio, ciudad o región, quienes mediante el compadrazgo, y las ayudas y donaciones ofrecidas a los pobladores lograron popularidad y base social.

Pero en Colombia el surgimiento de la mafia estuvo íntimamente ligado a la crisis económica y social de las élites regionales, suceso que además de facilitar el ascenso social y económico contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al reclutamiento de guardaespaldas, testaferros y sicarios por parte de los primeros mafiosos. La debilidad del Estado y su escasa presencia regional dejaron en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos, favoreciendo el surgimiento y posterior fortalecimiento tanto del sicariato como del paramilitarismo.

La producción y comercialización de marihuana y cocaína estuvo inicialmente en manos de núcleos de contrabandistas de Antioquia, Valle, Santanderes, la zona esmeraldífera, la Guajira y otros departamentos de la Costa Atlántica, que de tiempo atrás tenían montada una red de transporte, caletas y sobornos que les permitirían sin más emprender el tráfico de marihuana y cocaína, tan ilegal como sus actividades de contrabando. Fue más tarde que como apéndice del grupo antioqueño emergió el

foco central, el de El Mexicano, y que como puente entre los núcleos caleño y antioqueño apareció el subnúcleo quindiano de Carlos Ledher. Posteriormente, y a la sombra de la radicalización que por parte del gobierno se dio a la lucha contra el grupo antioqueño, se fortalecieron algunos núcleos, aparecieron otros nuevos (el oriental)<sup>23</sup>, y se hicieron manifiestos los mafiosos "suelos" o independientes.

Cinco focos conforman la mafia colombiana: Costa, Antioquia, Valle, zona esmeraldífera o central, y zona oriental. Todos tienen características comunes en su configuración desde el punto de vista histórico, ya que se consolidaron sobre la crisis de los productos básicos de la agro-industria, la minería o el comercio de las burguesías locales, y los consiguientes traumatismos sociales, económicos, culturales y de orden público, hacia 1970 muy contundentes en las cinco regiones analizadas:

- Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (Guajira, Cesar y Magdalena).
- Crisis de la industria textil antioqueña generada por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).
- Caída de los precios internacionales del azúcar, circunstancia que perjudicó significativamente a la industria azucarera del Valle del Cauca.
- Crisis en la región esmeraldífera (Boyacá) generada por problemas de explotación, comercialización y manifestaciones de violencia, que desencadenó la ocupación militar de la zona.
- Crisis económica y social en la región nor-oriental (Bucaramanga-Cúcuta) a causa de la caída del Bolívar y sus consecuentes problemas de contrabando de extracción y de comercio fronterizo.
- Gran migración de antioqueños y habitantes del occidente hacia los Estados Unidos.
- Manifestación de contradicciones regionales en todas las cinco regiones (crisis de las élites, violencias ancestrales, culturales, étnicas, etc.).
- Manifestaciones de recomposición y ascenso de fracciones de clase en las cinco regiones<sup>24</sup>.

Pero si bien es cierto que estos cinco núcleos poseen similitudes, también lo es que presentan características diferenciadoras que desde su configuración les imparten variantes significativas, ahondadas o modificadas con su inserción en las sociedades locales.

La mafia, surgida como capitalismo improductivo (parásito entre la propiedad y el trabajo), bien pronto se transformó, especialmente con la droga, en un capitalismo

productivo "ilegal" que dejaba mayores márgenes de ganancia. De allí que algunos autores insistan en definir a la mafia como una "burguesía gangsteril", pues responde necesariamente a las determinaciones que el capitalismo le asigna, es decir, sus intereses históricos se hallan asociados a la defensa del orden y la institucionalidad particulares, que desde luego se concretan en una ligazón objetiva con los intereses de la burguesía en su conjunto<sup>25</sup>.

## Implicaciones económicas, políticas y sociales de la producción de cocaína en Colombia

### Producción y rutas de la coca y la cocaína

Del arbusto de coca se conocen aproximadamente doscientas cincuenta variedades, de las cuales cerca de doscientas son exclusivas de Suramérica. Las hojas de coca tienen un alto contenido nutricional y contienen una concentración de alcaloide que fluctúa entre 0.25 y 2.25 por ciento del peso de la hoja, proporción que depende en parte también de la variedad y las condiciones de cultivo<sup>26</sup>. Tradicionalmente la coca se ha sembrado desde Chile hasta Centro América y, como se sabe, su consumo ritual fue muy amplio en las sociedades precolombinas de los Andes, principalmente desde Bolivia hasta el sur de Colombia, lo mismo que en la Cuenca Amazónica. Aunque hoy por hoy la producción de hoja de coca se halla centralizada en Bolivia y Perú, países en donde su consumo es social y legalmente aceptado para amplios sectores de la población indígena y campesina<sup>27</sup>, y a pesar de que -como se anotará en otro aparte de este estudio- entre la coca cultivada en Colombia y la de Bolivia y Perú existen diferencias de calidad y cantidad, el daño ecológico generado en las regiones productoras a causa de los diferentes químicos utilizados para la maceración de las hojas de coca, para la producción de la pasta y el lavado de esta, así como de los defoliantes utilizados en el desarrollo de las campañas de erradicación y sustitución de cultivos, es igualmente irreversible y se traduce en deforestación de bosques vírgenes y alteración del ciclo trófico del ecosistema (Al respecto ver cuadros Nos. 1 y 2).

### La producción de pasta, base y cocaína

El proceso seguido para obtener cocaína varía, dependiendo entre otros del tiempo y la experiencia que se tiene o de los solventes disponibles<sup>28</sup>, siendo el más común el que se realiza en tres fases y que a continuación se describe:



Primera fase: Después de verter una solución de carbonato de potasio (o en su defecto simplemente ceniza vegetal o cal industrial para que transforme todas las sales de cocaína presentes, en carbonato de cocaína) y querosene (disuelve el carbonato de cocaína) en una fosa de maceración en la que previamente se han depositado hojas secas de coca, se realiza una mezcla que es pisoteada por los "pisadores" -generalmente campesinos o indígenas de la región- durante una noche. El líquido verdoso de consistencia aceitosa que se obtiene de esta acción se separa de los restos de hojas y se derrama en otra fosa, para añadirse en forma lenta solución de ácido sulfúrico concentrado, la cual hace precipitar la cocaína en forma de sulfato. El precipitado de sulfato de cocaína en bruto (con consistencia pastosa) se separa del líquido y se expone a secado del sol. El producto que resulta es el comúnmente conocido como **pasta**.

Segunda fase.- Puesto que la pasta posee demasiadas impurezas (residuos de querosene, ácido, etc.), es sometida a lavado o purificación: sobre el sulfato secado se vierte una solución de ácido sulfúrico y se agita para disolver las impurezas; seguidamente se añade una solución de permanganato de potasio y a la mezcla así lograda y filtrada se agrega amoníaco. El residuo es un producto cristalizado que luego de recuperarse por filtración se somete a secado al sol y que se conoce ampliamente con el nombre de **base**. Otra manera de llevar a cabo esta segunda fase consiste en disolver en éter el sulfato bruto o pasta, solución que después de ser tratada con carbonato de sodio y más tarde con alcohol, se calienta mezclada con ácido sulfúrico. Seguidamente se le adiciona amoníaco y se obtiene los cristales que habrán de recuperarse mediante filtración y secado al sol.

Tercera fase.- Con el objeto de disolver el sulfato de cocaína, la base se trata con acetona o éter, seguidos (una u otro) de una solución de ácido clorhídrico y alcohol. Mediante este procedimiento se obtiene un precipitado, el del clorhidrato de cocaína, cuya cristalización es completa en un término de tres a cuatro días. Por filtración y secado al aire pueden ser recuperados los cristales del producto que al ser sometidos a refinación deja libre el alcaloide, la **cocaína**<sup>29</sup>.

### **Producción interna de hoja y pasta base**

Como se ha venido insistiendo a lo largo del presente trabajo, fue en el decenio de los sesenta que se aceleró el consumo mundial de sustancias psicoactivas, sobre todo en los Estados Unidos, a la vez que se activaron los cultivos de amapola en el sudeste asiático, y los de marihuana en México, Colombia y Las Antillas. La cocaína irrumpió con mucha fuerza hacia 1970, alcanzando entre los sectores sociales altos y medios un prestigio que llevó a un aumento en el consumo, el cual a su vez presionó la ampliación de las zonas tradicionales de cultivo, lo que en parte influyó en la baja de los precios al consumidor, disminución que repercutió en la extensión del

consumo hacia otros sectores sociales, principalmente de estratos medios y aun bajos.

Las mayores necesidades del consumo norteamericano rebasaron las posibilidades del cultivo colombiano de coca. Este se ha concentrado en regiones donde las condiciones de marginalidad, aislamiento y pobreza han sido características, así como la ausencia de Estado, tales como la Amazonia, la Orinoquia, Caquetá, Putumayo, Cauca y Nariño. Al incrementarse la demanda se generó además un proceso de transformación rápida de las tradicionales zonas de autoconsumo de las comunidades indígenas -en las que los sicoactivos han sido un elemento cultural fundamental en su vida social<sup>30</sup>-, en áreas de producción comercial.

Favorecidos por el alto precio de venta, y motivados por las ventajas del comercio de coca (a diferencia de los productos que hasta el momento cultivaban, con éste no debían asumir riesgos ni costos por transporte pues los clientes iban a buscar el producto al lugar de producción), los indígenas, campesinos y colonos de estas zonas se inclinaron por el monocultivo de coca. Esto conllevó, de un lado, escasez de los excedentes de la producción campesina, cuya resultante fue el encarecimiento de los productos de pancoger que a altos costos debieron ser traídos de fuera, y, de otro, gran circulante monetario que afectó enormemente a toda la población en su conjunto, pues cada día debió pagar más caros los productos de consumo diario.

La producción de coca ocasionó también un fenómeno migratorio hacia las zonas productoras, que además de acelerar el deterioro ambiental hizo insuficientes la vivienda y los precarios y maltrechos servicios públicos. Como consecuencia, se agravaron los conflictos sociales, se alteró la situación de orden público, y se aceleraron los índices de delincuencia y aún el consumo de sicotrópicos, principalmente el de bazuco<sup>31</sup> (Ver cuadros Nos. 3 y 5).

### Áreas de cultivo

Como lo muestra el estudio "Plan indicativo para la sustitución de cultivos ilícitos" de OPSA (Ministerio de Agricultura), el incremento en la demanda de cocaína incidió en diversas áreas de cultivo, a saber:

1. En áreas ocupadas por comunidades indígenas, en donde la coca ha sido cultivada ancestralmente:

La existencia del resguardo como dominio territorial y organización social favoreció el cultivo comercial de coca, el cual prosperó en aquellas regiones en las que las comunidades indígenas de alguna manera tuvieron contacto con los comerciantes y financistas del negocio, tales como las del sur del departamento del Cauca y la gran

mayoría de las que habitan el Amazonas y la zona media de la Sierra Nevada de Santa Marta, alterando los sistemas caseros de producción de coca y su uso ritual.

2. En áreas ocupadas por comunidades indígenas en las cuales la coca no es un elemento cultural ancestral:

La baja productividad de los cultivos tradicionales, la presión ejercida por los terratenientes y colonos sobre los indígenas, lo mismo que su expulsión de las tierras que habitaban, hicieron posible que entre algunos grupos indígenas de la Orinoquia (guahibos, sálivas y piapocos) que no portaban tradición cultural frente a la coca, comerciantes y traficantes generaran tardíamente cultivos comerciales en los bosques de galería y en las selvas de transición con la Amazonia.

3. En zonas de antigua colonización:

En asentamientos campesinos localizados en la cordillera de los Andes en donde predomina una economía de subsistencia minifundista y en los que muchos de sus habitantes, o bien por ancestro o bien por el contacto que mantienen con los indígenas, mastican coca. A manera de ejemplo pueden citarse asentamientos de la Sierra Nevada de Santa Marta, del sur del Cauca y norte de Nariño, del piedemonte del Putumayo y Alto Caguán.

4. En zonas de reciente colonización:

Las regiones más vulnerables al cultivo de coca como resultado del aumento de la demanda han sido aquellas alejadas de los mercados en las que hay predominio de pequeños y medianos colonos asentados con anterioridad al cultivo de coca, quienes poseen tierra, utilizan fundamentalmente mano de obra familiar, pero carecen de insumos y crédito para llevar adelante la producción tradicional de sus productos.

5. Áreas con predominio de asentamientos estimulados por el auge de cultivos de coca:

Regiones en las cuales hubo convergencia de campesinos, desempleados urbanos y rebuscadores sin interés por la tierra pero con ambiciones de dinero: con la creencia de que con éste es posible salir de la "dura situación", buscan el patrocinio de un comerciante o del intermediario del negocio de la cocaína.

6. Producción empresarial:

Este tipo de producción, inestable debido tanto a los complejos y costosos requerimientos logísticos (mayores en cuanto más apartada sea la zona), como a la vulnerabilidad por parte de las autoridades, tiene tres características fundamentales: utiliza mano de obra asalariada, se lleva a cabo independientemente de los sistemas

campesinos de ocupación y explotación de la tierra, y se realiza sobre grandes áreas -mayores de una hectárea.

Con su expansión, durante el período comprendido entre 1978 y 1985, una verdadera revolución se dio en las zonas de cultivo de coca, pues los altos ingresos de muchos cultivadores elevaron los niveles de consumo, en especial de productos suntuarios, vestidos y licores. Poblaciones como San José del Guaviare, Mocoa, Puerto Asis, etc., sufrieron una acelerada transformación, llenándose de la noche a la mañana de bares, discotecas, prostíbulos, restaurantes, almacenes, lujosas clínicas privadas y hasta supermercados con los más sofisticados productos refrigerados<sup>32</sup>.

De igual manera, la vinculación de la gran mayoría de los trabajadores a la siembra, recolección y maceración de hojas de coca ocasionó escasez en la mano de obra para labores agrícolas y ganaderas, situación que a su vez encareció el personal para realizar este tipo de actividades (llegó a pagarse del doble o triple del jornal agrario por ejecutar trabajos relacionados con la coca). De otro lado, propició el surgimiento de nuevos negocios derivados de las necesidades del cultivo y procesamiento de la hoja de coca, tales como herbicidas, herramientas, plásticos, máquinas trituradoras de hoja y, especialmente, grandes cantidades de gasolina, que hicieron lucrativo como nunca antes su negocio, el poseer licencia para transportarla, o ser propietario de un carrotanque o una gran lancha<sup>33</sup>.

Además de razones de crecimiento de la demanda, en la expansión del cultivo de coca por las regiones anteriormente señaladas (inicialmente en Urabá, en donde también se sembró marihuana) tuvieron que ver acciones represivas y de militarización llevadas a cabo durante la administración Turbay Ayala en zonas marimberas como la Guajira, Magdalena, Cesar y Atlántico, sobre todo a partir de 1979-80, que llevaron a que del cultivo de marihuana (que en la década de los sesenta tuvo principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta su foco inicial) y su ampliación por nuevas zonas, se pasara a la siembra generalizada de coca en regiones hasta ahora vinculadas marginalmente a las plantaciones para uso doméstico (ancestral), o en otras totalmente nuevas.

El auge del cultivo de la coca en Colombia se dio a partir de 1975 y hasta 1985, fecha en que por el alto rendimiento obtenido de la pasta boliviana y peruana en comparación con la colombiana -por su mayor contenido de alcaloide-, se empezara a introducir pasta de estos dos países. Lo anterior nos sirve para reafirmar que en lo fundamental Colombia no es un país productor de hojas de coca y pasta (en la actualidad la producción local es destinada básicamente al consumo interno, en forma de bazuco), y que su especialidad está en la refinación y exportación de cocaína a partir de pasta de coca importada de Bolivia y Perú<sup>34</sup>.

Aunque los costos implicados en la producción de cocaína, la compleja y amplia red de que deben disponer los comerciantes para su transporte, distribución

y venta en los principales centros de consumo internacional y las crecientes medidas represivas impuestas por los gobiernos para frenar la venta del alcaloide con el consecuente aumento de los riesgos del negocio, inciden en forma directa en el precio del polvo, las fases para la transformación de hoja de coca en pasta, y pasta en base, representan un valor agregado relativamente bajo si se las compara con la fase de refinación o transformación de base en cocaína (una de las más lucrativas de todo el proceso, tal vez por implicar pocos riesgos) y con la distribución y mercadeo de cocaína refinada, de la cual se obtiene el mayor valor agregado.

Como adelante se explicará en detalle, dadas las ventajas comparativas que ofrece Colombia la mafia colombiana logró desplazar a sus competidores norteamericanos y a sus satélites conformados por migrantes sicilianos, orientales o turcos. Colombia es el principal país procesador y distribuidor de cocaína en el mundo (75%), y dado que el carácter de las organizaciones que procesan, distribuyen y mercadean la cocaína es clandestino, cerrado y monopolístico, y que la cantidad de personas involucradas en el proceso de producción de cocaína va reduciéndose a medida que transcurren las diferentes fases del mismo hasta llegar a la comercialización del alcaloide, el negocio de la cocaína en Colombia ha adquirido dimensiones espectaculares y dejado jugosas ganancias<sup>35</sup>.

#### **Rutas internas de la pasta base**

A comienzos de los setenta y hasta mediados de los ochenta, lenta pero progresivamente los nativos de la Amazonia comenzaron a incrementar sus cultivos caseiros de coca, hasta llegar al monocultivo del arbusto. Esto, más la producción de pasta base cercana a los sitios de los plantíos de coca, iniciaron en la selva una bonanza coquera que cambió radicalmente los patrones culturales de la población de la región (en un 90% indígena), la cual por la pobreza del terreno y las condiciones climáticas actuales no encuentra en la zona posibilidades de producción agrícola o ganadera.

La movilización de la pasta de coca desde los sitios de su producción hasta los de los laboratorios para su transformación en cocaína, ha dependido fundamentalmente de tres factores: disponibilidad de químicos para refinamiento, disponibilidad de rutas para la distribución de la cocaína producida y existencia de un sector dispuesto a invertir en este negocio de alto riesgo. Al igual que en el caso de la cocaína, las mulas (nombre derivado del de los animales) fueron uno de los primeros medios de transporte, pues quienes se exponían a desplazar la pasta de uno a otro lugar lo hacían en calidad de cargueros y por orden del negociante -quien arriesgaba el dinero invertido en la mercancía pero no su integridad física-.

Numerosos han sido y siguen siendo los medios empleados para acarrear el producto: para el caso de pequeños volúmenes, maletas de doble fondo y vehículos

particulares o de servicio público especialmente acondicionados para el propósito (caletas); para volúmenes mayores comenzó a generalizarse el uso de la avioneta privada legal y posteriormente clandestina, el cual ha dejado grandes ganancias a las empresas de transporte aéreo de la zona<sup>36</sup>.

Como a contrabandistas y negociantes de coca, la pasta ofreció también posibilidades a gentes de diversas regiones del país, por ejemplo desempleados, intelectuales, banqueros, señoras dueñas de almacenes o pequeños comercios y hasta simples amas de casa con habilidad para los negocios, gentes todas que interesadas en ganarse unos pesos, por iniciativa personal o por encargo de un mafioso iban a adquirir variadas cantidades del producto a los centros de producción en el país (San José del Guaviare, Leticia, Mocoa, algunas zonas del Cauca) y, más tarde, con la ampliación del mercado de la cocaína, a los puertos de entrada de la pasta boliviana y peruana (ubicados en el Amazonas y en la frontera con el Ecuador), para luego venderla con altos márgenes de ganancia en las ciudades en las que generalmente se hallan localizados los laboratorios para su procesamiento (Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Santa Marta) o entregarla al correspondiente mafioso<sup>37</sup>.

#### Exportación de cocaína a los Estados Unidos - Rutas

Como en aquellos años finales de la década de 1960 la producción de cocaína no era muy grande en Colombia, los primeros envíos se hicieron con base en cocaína adquirida en el Ministerio de Salud o en centros médicos oficiales, (en gran parte producida por laboratorios Merck) a través de fórmulas falsificadas o de sobornos a empleados públicos. Se adquiría en unos pocos de miles de pesos un kilo y se vendía en el mercado internacional a 8000 dólares el Kilogramo. Igualmente comenzó a exportarse la cocaína procesada en el Cauca con las técnicas recientemente adquiridas de los 'cuerpos de paz'<sup>38</sup>.

Más tarde, como arriba se anotara, la amplia demanda de alcaloide incentivó la extensión de los cultivos de coca y, posteriormente, dadas la calidad y rendimiento de las variedades del Perú y Bolivia, se privilegió el procesamiento de pasta de coca proveniente de estos dos grandes productores andinos (Perú y Bolivia) que se vio aumentada por el vasto mercado norteamericano y los crecientes mercados europeo y asiático. De tal manera, por las fronteras con Ecuador o Brasil contrabandistas y empresarios de cocaína colombianos comenzaron a introducir a Colombia pasta, que luego habrían de transformar en base y ésta en cocaína refinada, proceso que aunque fundamentalmente ha sido realizado en laboratorios localizados en ciudades colombianas que faciliten su embarque al mercado internacional (Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla o Santa Marta), por la situación de represión que en la actualidad vive el negocio de la cocaína en el país ahora tiende a llevarse a cabo en lugares aledaños al de producción de la pasta base.

En el caso de no almacenarla en bodegas (o bien por problemas de volumen o de inseguridad, o bien por gran demanda), los empresarios colombianos exportan la cocaína directamente desde los laboratorios de procesamiento. Para tal efecto, cada núcleo mafioso tiene un equipo muy bien estructurado que comprende un coordinador de operaciones en Colombia, un encargado del transporte aéreo de la cocaína desde Colombia hasta Estados Unidos, uno o varios importadores, un jefe de operaciones (el hombre más importante del grupo mafioso en Estados Unidos, y el encargado de distribuir a los grandes mayoristas del país) y un jefe de transporte en el país consumidor (generalmente éste y el importador son la misma persona), pilotos, copilotos, conductores para transporte de la mercancía (tanto en camión como en automóvil) en tierra norteamericana, empleados para cargar y descargar aviones (portando armas, químicos, repuestos, etc., y cocaína) camiones y automóviles, y empleados para mantenimiento y reparación de aviones y pista de aterrizaje, lavadores de dólares, asesores financieros, etc.

El coordinador de operaciones en Colombia cumple varias funciones: realiza los contactos necesarios para que todas las maniobras que deban realizarse tanto en Colombia (incluyendo sobornos a políticos, policía, ejército, funcionarios oficiales de distinto rango) como en coordinación estrecha con el responsable en Estados Unidos del transporte aéreo, sean exitosas y llegue a feliz término la tarea de exportación; debe mantener informado al jefe y pedir su aprobación en lo que a sistemas, rutas, pilotos, campos de aterrizaje, pagos por derechos de aterrizaje a hacendados y otros que presten servicio de pistas se refiere, y demás aspectos y acciones de envergadura que demanden su atención; servir de puente de comunicación permanente entre el empresario colombiano y el jefe de operaciones en los Estados Unidos, aunque no son descartables posibles y ocasionales comunicaciones directas (telefónicas o presenciales) entre estos dos, lo mismo que reuniones en que haya presencia de los tres junto con otro u otros responsables de la operación (pilotos, copilotos, dueños de campos de aterrizaje opcionales, etc.).

Diferentes son los propietarios de las naves (aviones, avionetas) empleadas para desplazar la cocaína hasta los Estados Unidos (el piloto, una línea comercial, una empresa de fumigación, el núcleo mafioso, etc.) pero el común denominador de los aparatos es no poseer matrícula legalizada. Al igual que las rutas para exportar cocaína, las que conducen a Colombia para realizar el transporte son cuidadosamente estudiadas. A manera de ejemplo pueden verse las siguientes anotaciones que dan idea de esta operación:

Los muchachos salen en dirección al sur, bordeando el Pacífico, volando siempre a baja altura, y luego entran a Colombia por Buenaventura, recogen la mercancía en Montería y se regresan por el otro lado, por el Atlántico, utilizando básicamente la misma técnica: volar cerca de la costa, despacio y a baja altura. Atraviesan Yucatán y siguen en línea recta a través del Golfo de México hasta Texas. Allí se reabastecen de combustible y luego cruzan el país para llegar a nuestro aeropuerto en la soleada California...

Habíamos desarrollado cuidadosamente nuestras rutas y las conocíamos a la perfección. El viaje de ida era una tarea fácil: despegábamos sin problemas de la península de la Florida y volábamos directo hacia la isla Grand Bahama, para cruzar por el Canal de la Mona entre República Dominicana y Puerto Rico. A partir de ahí volábamos directo hacia el occidente hasta la Sierra de Perijá, la cadena montañosa que separa Colombia de Venezuela; permanecíamos del lado Colombiano. Desde ahí nos dirigíamos hacia el norte para aterrizar en nuestras pistas situadas en algún lugar entre Barranquilla y Acandí... Los pilotos nunca se demoraban en Colombia... Cargaban el avión, llenaban los tanques y regresaban a su tierra lo más rápido posible<sup>39</sup>.

De acuerdo con la información disponible se deduce que la totalidad del cargamento de cocaína que se lleva en un vuelo puede no pertenecer a un mismo núcleo. Es decir, parte puede ir dirigido al (a los) importador(es) de un grupo mafioso y parte a otros distribuidores colombianos que negocian cargas más pequeñas (cinco a diez kilos, por ejemplo) y a quienes con antelación se les ha vendido el espacio sobrante en dicho vuelo (parece ser que muy rara vez se le vende espacio a una misma persona dos veces).

Las rutas para el transporte de cocaína desde Colombia hasta los Estados Unidos son desarrolladas con extremo cuidado por un miembro del núcleo (responsable del transporte aéreo desde Colombia hasta Estados Unidos) o por varios en estrecha colaboración (coordinador de operaciones en Colombia, responsable del transporte aéreo Colombia - USA, jefe de operaciones en Estados Unidos, pilotos, etc.), y la puesta en marcha de cada una requiere la respectiva aprobación del empresario o jefe del núcleo mafioso. Si bien es cierto que para exportar la mercancía los grupos mafiosos disponen de diferentes sistemas de transporte eficientes (supervisados por los jefes de los grupos mafiosos) y de diversas rutas previamente estudiadas, teniendo en cuenta que los buenos resultados de las operaciones de envío pueden garantizarse en gran medida con una acertada selección de la ruta, ellas son utilizadas a veces en forma alterna y a veces paralelamente.

Este texto ilustra acerca de la búsqueda de posibles rutas para introducir la cocaína en Estados Unidos, la preparación de las naves para tan largos trayectos y los peligros más sobresalientes a los que se hallan expuestos quienes realizan el transporte aéreo:

Después de saludar a hernando, Jimmy trazó una línea desde Miami, pasando por las Bahamas, el norte de Cuba y Haití, y luego hacia el sur a través del Canal de la Mona entre Puerto Rico y República Dominicana. A partir de allí, con rumbo directamente hacia el suroccidente, llegarían cerca de Acandí, donde Hernando les mostraría cómo navegar hacia la pista de aterrizaje...

Yo me dedique a buscar nuevas rutas, no comprometidas, para entrar a la Florida. Además, seguíamos estudiando con Mickey hasta el último detalle del



empaquete que deberíamos utilizar para lanzar la cocaína al mar, en algún lugar de las Bahamas...

Volábamos en bimotores Navajo Panther, retirando los seis asientos de pasajeros. Atiborrábamos el fuselaje con 400 kilos de cocaína, casi 900 libras, y el resto del espacio lo llenábamos con tanques de caucho vulcanizado llenos de combustibles. Eran verdaderas bombas de cocaína volantes. También habíamos agrandado los tanques normales de combustible y los tanques especiales del extremo del ala...

Una de las etapas más delicadas era el cruce del estrecho de la Florida. Nuestros aviones volaban tan bajo que el copiloto tenía que usar anteojos de visión nocturna que le permitieran ver en la oscuridad. Su misión consistía en vigilar las rutas de navegación mientras el piloto se concentraba en mantener el avión a una distancia de quince metros o menos sobre la oscura superficie del océano. El gran temor de Jimmy Cooley era estrellarse contra un buque petrolero o de contenedores, y explotar como un insecto contra un vidrio. Lo más probable era que nunca se supiera lo que había sucedido.

Lo último que hacían al salir del estrecho de la Florida, antes de tocar tierra continental, era cortar los tanques de caucho y arrojarlos en el mar. Los policías nunca podrían imaginarse cómo lográbamos hacer trayectos tan largos en esos bimotores. En el trayecto inverso, en lugar de utilizar primero el combustible de los tanques normales y luego el de los cauchos, lo hacíamos al revés. La tubería para los tanques de caucho estaba oculta bajo el piso, de modo que nadie podía ver las conexiones<sup>40</sup>.

La coordinación entre aviones, botes (cuando son requeridos), caletas y métodos de entrega corre por cuenta del organizador del transporte aéreo de la mercancía entre los dos países, quien es el responsable de las acciones de los pilotos y el personal de tierra que debe recoger la mercancía. Así, mediante muchos walkie-talkies existe permanente comunicación entre quienes van por los aires (piloto, copiloto) y quienes operan en tierra. La información de las actividades en uno y otro lado es tal, que en el mismo momento en que aterriza el avión en alguna pista propia o alquilada en los Estados Unidos (aunque es acordada con anterioridad según un plan de operaciones, por razones de seguridad tipo robo de cargamento y delaciones el personal de tierra no la conoce hasta apenas un poco antes del aterrizaje y en una acción que demora escasos minutos, pues la operación de descargue es considerada una fuente de peligro), varios hombres del personal de tierra descargan las bolsas de lona que contienen el alcaloide. Seguidamente el avión despega de nuevo para aterrizar más tarde en los hangares privados de los núcleos mafiosos o en los que les corresponden en diferentes aeropuertos ejecutivos del país, mientras la mercancía es recogida por el (los) importador(es) o por éste (estos) junto con el responsable del transporte desde Colombia hasta Estados Unidos y el jefe de transporte en este país, acompañado siempre por varios descargadores y conductores de automóviles y camiones-grúa.

El importador -al parecer miembro de un determinado núcleo en Colombia y, por tanto, sujeto con cercanía al núcleo o en el mejor de los casos al jefe del mismo- quien en algunos casos se desempeña como jefe de transporte de un grupo específico en este país, recoge la mercancía (en caso de haberse vendido espacio sobrante en el vuelo, en ocasiones el dueño de cada parte se acerca a reclamarla también en este momento) y después contacta a los diferentes distribuidores colombianos para entregarles su parte y recoger el respectivo dinero, o recoge únicamente la mercancía que le corresponde (aunque ésta puede ser todo o solamente una parte del cargamento, acarrea menos peligro transportar una menor cantidad), la cual es llevada a una de las caletas alquiladas generalmente a través de agentes de finca raíz.

### Transporte de cocaína en norteamérica y operación de entrega

Para transportar la cocaína desde las pistas de aterrizaje hasta las caletas, dependiendo de la cantidad de mercancía, el grupo de importaciones tiene dispuestos conductores y descargadores, lo mismo que automóviles, remolques y talleres en los que se acondicionan los autos a emplear en la operación: se les cambia los tanques de gasolina por unos más pequeños que permitan recorrer aproximadamente 150 km. y, con el fin de hacerlos completamente impermeables, sus baúles son reconstruidos en su totalidad en fibra de vidrio. Las variaciones hechas garantizan que en el baúl de cada automóvil pueden esconderse entre 200 y 250 kilos de alcaloide, peso que puede ser nivelado con el uso de amortiguadores de aire especiales. Se incluyen remolques para seguir los autos cargados y auxiliarlos en caso de fallas mecánicas, evitando riesgos por cambio de cargamentos en sitios y momentos no programados.

Cuando todo el cargamento de cocaína importado reposa en la caleta del importador, los automóviles "arreglados" para su desplazamiento son remitidos a talleres de reparación en donde son sometidos a cambio en el calor, ya que nunca se utiliza el mismo color para dos operaciones de transporte. Entonces entran en contacto el miembro del grupo mafioso colombiano y los reconocidos distribuidores mayoristas de cocaína de las más grandes ciudades norteamericanas, y puesto que éstos mantienen con los núcleos mafiosos colombianos estrechos vínculos que les permiten comerciar con importantes cantidades de alcaloides traídas directamente desde Colombia, los importadores de cada núcleo mafioso les hacen entrega de la cocaína refinada.

Los mayoristas cuentan con subgrupos -con quienes mantienen contacto- conformados casi exclusivamente por colombianos, los cuales tienen por función repartir la cocaína entre los distribuidores intermedios: en esta etapa del mercadeo, correspondiente a las redes de distribución intermedias aprovisionadas casi en su totalidad por colombianos pero también por algunos estadounidenses o sujetos de otras nacionalidades con posibilidad de apoyarse en corrientes migratorias (cubanos,

mexicanos, jamaquinos), como en las que le siguen, muchas veces (si no todas) la cocaína es transformada a otros productos (por ejemplo, crack)<sup>41</sup>.

De los distribuidores intermedios entonces el producto pasa a los distribuidores menores -dentro de éstos se encuentran personas pertenecientes a todos los estratos sociales y económicos- que son quienes entran en contacto directo con los consumidores finales, actuando individualmente o en pequeñas bandas juveniles que surten el polo al consumidor<sup>42</sup>.

Una idea de la calidad del alcaloide de que puede disponer una persona en los Estados Unidos puede hacerse después de repasar la cadena del mercado tejida desde que la cocaína ingresa proveniente directamente desde Colombia. En este sentido, el siguiente texto es muy ilustrativo en lo que a la condición del producto que llega a manos del consumidor en ese país se refiere:

Yo le vendía cinco kilos a algún colombiano a 30.000 dólares el kilo, o sea un total de 150.000 dólares. Al día siguiente, el colombiano adulteraba en un 20% mi cocaína pura recién salida del avión, agregándole suficiente quinina o anfetamina (mejor conocida como "speed") o inesitol (vitamina B en polvo) para producir seis kilos cortados. El colombiano ofrecía como cocaína pura los seis kilos que había creado y los vendía a 30.000 dólares el kilo; en uno o dos días recibía una utilidad de 30.000 dólares.

Después otro corrompido colombiano compraba el kilo cortado y lo convertía en un kilo y medio, adulterándolo aun más. Luego vendía este kilo y medio cortado a los vendedores negros callejeros, en medidas de un octavo de kilo de cocaína pura; al vender sus doce octavos de kilo se embolsillaba la utilidad.

A su vez, los vendedores callejeros tomaban su octavo de kilo, lo rendían aún para doblarlo a un cuarto de kilo y lo vendían en la calle por gramos. Un cuarto de kilo se convertía en 250 gramos; el precio del gramo oscilaba entre 80 y 100 dólares<sup>43</sup>.

### **Redes clandestinas de distribución**

En relación con la refinación y comercialización de cocaína, frente a los otros países andinos (en particular Perú y Bolivia) Colombia ha mostrado tener mayores ventajas comparativas: con la existencia de privilegiadas condiciones geográficas y favorable situación social, política y económica, para la mafia colombiana el haber logrado a la vez desarrollar sus rutas para el transporte de cocaína al exterior y para su introducción en los Estados Unidos particularmente, y organizar y mantener sus propias redes de distribución en este país, ha significado la consecución de la supremacía en la exportación y en las redes de distribución de cocaína en los Estados Unidos.

Los contrabandistas colombianos han podido contar con los requerimientos de solidaridad necesaria para establecer relaciones de confianza, hallándolos dentro del grupo de inmigrantes paisanos, que como ellos soportan las mismas condiciones de marginación (lo que los acerca fuertemente). Y puesto que indocumentados y comerciantes de cocaína comparten la condición de "ilegalidad" -que además de identificarlos constituye garantía de lealtad-, el carácter "indocumentado" (ilegal) ha facilitado aun más la vinculación de este inmigrante al negocio ilegal.

Como canales clandestinos a través de los cuales se teje y se interconecta todo el mercado de la cocaína, las redes de distribución son manejadas con extrema cautela (evitando que el núcleo mafioso corra riesgos) y la información disponible para el intermediario se reduce a aquella estrictamente requerida para realizar la transacción que le atañe. Muchas redes se hallan camufladas en el interior de los movimientos migratorios, especialmente de los colombianos, hacia los Estados Unidos (elevada a partir de 1965), siendo la presencia de una gran colonia colombiana en este país una de las ventajas que ha permitido a los empresarios oligopólicos<sup>44</sup> colombianos mantenerse decididamente sobre sus competidores de otros países latinoamericanos: de los 18.3 millones de latinoamericanos que habitan los Estados Unidos, más de un millón es colombiano, y de éste se considera que más de 10.000 estarían directamente involucrados en el mercado de la cocaína. Por su parte la importancia que se concede a la colonia colombiana en Miami, fundamentada en las aproximadamente 200.000 personas que la componen, número significativo si se tiene en cuenta que el total de latinoamericanos que viven en la ciudad apenas sobrepasa el millón, evidencia que aunque los inconvenientes debidos a la existencia de alianzas con mafias locales son enormes, la mayor dificultad de los organismos de seguridad estadounidenses en su lucha contra el mercado de cocaína ha radicado en el ocultamiento de redes de distribución compuestas por latinoamericanos (mexicanos, cubanos, y colombianos en su mayor parte) entre los movimientos migratorios, hecho que obstaculiza enormemente su infiltración e impide el flujo de información (por el riesgo de penetración al que se hallan expuestas, y más como medida preventiva, las redes de distribución de cocaína se nutren de migrantes, en el mejor de los casos indocumentados).

A partir de la función esencial de las redes clandestinas -la de conectar mercados ilegales, o al (a los) mercado(s) ilegal(es) con sectores de carácter semi-legal y legal-, muchos miembros de dichas redes se desempeñan o bien como intermediarios o contactantes de otras redes del mismo mercado ilegal, o bien como distribuidores de la mercancía, mientras otros sirven de enlace o contacto entre dos o más redes pertenecientes a mercados ilegales distintos, o que perteneciendo al mismo se encuentran distantes geográfica y culturalmente. Estos últimos, de gran importancia a nivel internacional, además de conocer las respectivas redes y estar conectadas con ellas deben estar familiarizados con las pautas económicas culturales y políticas de los diferentes mercados involucrados<sup>45</sup>. Los empresarios de la cocaína que se

desempeñan en la coordinación de la distribución son mucho más hábiles que los de la marihuana de la década de los setenta, tal vez por su carácter igualmente migrante, o por su acceso a las redes de migración, su familiaridad con el medio al que va dirigida la cocaína, el conocimiento de las condiciones de vida en los Estados Unidos y, sobre todo, el de las condiciones del mercado ilegal en ese país. Por ello preferiblemente contratan y negocian con compatriotas que pueden llevar largos años viviendo en Norteamérica o que periódicamente viven allí y que, por tanto, tienen el soporte que brindan las colonias colombianas y latinoamericanas. Pero como para el mercado de la cocaína en Estados Unidos además de las colombianas existe un sinnúmero de redes basadas en las migraciones cubanas y mexicanas, de esta última muchos empresarios de nacionalidad colombiana se han servido para introducir y distribuir el alcaloide en los Estados Unidos.

En comparación con el caso estadounidense, la apertura del mercado y la configuración de las redes clandestinas de distribución en Asia y Europa ha sido más compleja debido fundamentalmente a que las corrientes migratorias latinoamericanas y colombianas han sido más escasas hacia los dos continentes, sumando a ello las dificultades del idioma, las diferencias culturales y étnicas existentes y la presencia de fuertes formaciones de competidores ilegales de otras nacionalidades (en Europa, italianos y turcos constituyen poderosos grupos rivales).

#### **Importación de químicos, insumos y armas**

Como se deduce del proceso para la producción de pasta, base y cocaína, la fase de refinación de cocaína requiere una diversidad de productos químicos: ácido sulfúrico, éter, ácido clorhídrico, acetona, permanganato de potasio, carbonatos, etc.. La adquisición de éstos, obstaculizada seriamente debido a los severos controles internacionales adoptados para su comercio, ocasionó un aumento de los precios que conllevó a su consecución a través de las redes clandestinas de importación de químicos que se tendieron para introducirlos en Colombia.

Y como además de los químicos los grupos de los empresarios colombianos de la cocaína deben disponer de sistemas de comunicación sofisticados, equipos de secado (hornos), plantas eléctricas, filtros, material plástico, balanzas de precisión, armas, etc., a partir del producto de las transacciones comerciales realizadas en el exterior (principalmente en los Estados Unidos), que han hecho posible que los capitales de los jefes de estos grupos mafiosos se incrementen con el tiempo (a pesar de los costos por adquisición y transporte de pasta desde los países andinos productores de coca, refinación de cocaína y transporte hasta los países consumidores), en los vuelos hacia Colombia para recoger la mercancía se entra gran parte de los elementos indispensables para el funcionamiento de la industria, armas (adquiridas "legalmente" en Estados Unidos, Europa, Israel, etc.) suficientes para garantizar la

seguridad de los miembros y de las operaciones del grupo, e inmensos volúmenes de dólares (empacados en cajas y maletas) para ser "legalizados" a través de los diferentes mecanismos de inversión de que dispone la industria (en el aparte 2 alusivo a la economía del "narcotráfico" se desarrolla este aspecto)<sup>46</sup>.

## Estado, economía e ilegalidad en Colombia

### Economías ilegales

Elementos de diversa índole han asistido tanto al contrabando como a la inmoralidad en Colombia:

En primer lugar, el país cuenta con grandes y desprotegidas costas equidistantes de los grandes centros financieros y de consumo mundial, las cuales facilitan a la vez la salida ilegal de productos y la entrada de contrabando de mercancía, insumos y armas (vieja práctica que se remonta a los tiempos de La Colonia). La accidentada y compleja geografía del país, junto con una relativa "debilidad del Estado" que se manifiesta desde el siglo pasado, han hecho posible la existencia de núcleos territoriales "al margen de la ley", indistintamente ocupados desde las guerras civiles dependiendo de las coyunturas históricas, bien por guerrilleros, bandoleros, cuatros, guerrilleros, contrabandistas, paramilitares o bien por comerciantes de sicotrópicos (marihuana y cocaína).

En segundo término, es necesario destacar la existencia de una clase política que durante largos períodos se ha repartido de manera excluyente las bondades y privilegios del burocratismo estatal, la generalizada laxitud en el control del gasto público y la flagrante corrupción oficial y privada, contribuyendo en gran proporción al desenvolvimiento favorable de la ilegalidad y al desarrollo de lo que en general podría denominarse una "cultura de la ilegalidad". En todos los estratos sociales hoy es común el uso de una práctica, por generaciones empleada, que tiene que ver con el soborno a todos los niveles. "El ají", "la palada" o "la mordida" son expresiones con frecuencia utilizadas para hacer alusión al soborno; a diario gentes de toda condición social recurre a este mecanismo para que un agente de tránsito no aplique la multa correspondiente que ha sido fijada en caso de una determinada infracción, para que una institución adquiera sus productos y/o servicios o le asigne una licitación, y así hasta el infinito, siempre en procura de beneficios propios (de individuos o colectividades).

En tercera medida, la existencia de una sociedad civil caracterizada por bajos niveles organizativos -de tipo social y político- y en permanente marginalidad económica y social.

Finalmente, el fraccionamiento de las Fuerzas Armadas y la escasa profesionalización que poseen algunos de sus sectores<sup>47</sup>. Con frecuencia la actividad económica se encuentra afectada por una economía ilegal o subterránea (como el contrabando) que se desarrolla paralelamente a la legal u oficialmente admitida, de tal forma que cuando se habla de la existencia de "otra economía" se hace referencia a las actividades productivas no registradas o subregistradas por las cuentas nacionales, a aquellas transacciones económicas que no aparecen en las estadísticas oficiales por efectuarse "al margen de la ley" (ofrecen mayores márgenes de utilidad). A través de la historia, parte de las economías ilegales que en distintos períodos han aflorado en uno y otro país han sido instigadas por sectores del capital "legal" que, conscientes de los mayores márgenes de ganancia que producen las economías ilegales, invierten excedentes legales para estimular dichas economías "al margen de la ley".

No puede desconocerse que la actividad económica ilegal existe en Colombia desde hace mucho tiempo, tanto que se entremezcla con los orígenes de la nacionalidad: ya a finales del siglo XVIII, en las *Relaciones de Mando de los Virreyes*, el Virrey Guirior se quejaba de las grandes caletas de contrabando que afectaban la cerrada economía colonial y que según él se encontraban ubicadas principalmente en la Guajira, Urabá y la costa pacífica, curiosamente los mismos sitios en donde a partir de los setenta habría de darse el gran auge del contrabando de marihuana y cocaína.

En el país convergen factores geográficos, políticos, económicos y sociales que han propiciado la próspera actividad productora y comercializadora de cocaína que, al igual que la de la marihuana, se halla conformada sobre la crisis de cinco grandes regiones. La Costa Atlántica algodonera, Antioquia textilera, el azúcar del Valle, la región esmeraldífera y la región nor-oriental.

Sin lugar a dudas la economía ilegal de la cocaína se halla sustentada sobre la misma base de ilegalidad en que surge y se desarrolla -situación que además de facilitar su sostenimiento, por los riesgos que acarrea el negocio, disminuye el número de competidores, acrecentando por ende los márgenes de ganancia que llegan a superar enormemente los de la economía legal-, adoptando muchas de sus prácticas: con base en los sistemas empleados para el contrabando, para el transporte y embarque de marihuana y cocaína sus empresarios han establecido los propios (ver cuadros Nos. 5, 6 y 7).

Si bien en la década de los setenta la economía subterránea en Colombia se vio intensificada<sup>48</sup> y acelerada por la marihuana, y en la de los ochenta por la cocaína, su desarrollo fue facilitado y amparado por los tres grandes antecedentes sobre los cuales se instauró, a saber:

1. Antigua práctica del contrabando tanto extractivo (azúcar, café, cemento, esmeraldas, etc.) como introductorio (de electrodomésticos, licores, cigarrillos,

alimentos, máquinas, armas, etc.), por sectores de la costa norte, costa pacífica, frontera con Panamá, frontera con Ecuador y Perú, frontera con Brasil (Leticia) y frontera venezolana (Maicao, Cúcuta).

2. Vieja y arcaica mafia esmeraldífera, con su violencia y contrabando en sectores del centro del país (Boyacá y Cundinamarca)

3. Debilidad estatal que se manifiesta, entre otras cosas, en la existencia histórica, "al margen de la ley", de núcleos territoriales que han sido ocupados por distintos grupos "ilegales"<sup>49</sup>.

Todos los relatos y estudios coinciden en afirmar que los primeros negociantes, que hacia 1968-70 entablaron contacto con los comerciantes y compradores norteamericanos para los embarques iniciales de marihuana de la Sierra Nevada, fueron antiguos contrabandistas -profesión muy común y legendaria en dicha región<sup>50</sup>- de electrodomésticos, cigarrillos y whiskey (palestinos y judíos del puerto libre de Colón eran los habituales surtidores de los contrabandistas costeños), que se caracterizaban por conocer a la perfección las rutas y caletas del Caribe y las Antillas. Y sobre las sutilezas de este mundo ilegal y la corrupción se construyeron las primeras redes de comercio y transporte de marihuana y cocaína:

En octubre de 1972 pasé al Atlántico, también como jefe del F-2, donde viví otras experiencias cruciales en mi vida. Allá me di cabal cuenta de que el problema del contrabando y la droga era con los peces gordos y que el grado de inmoralidad dentro de la policía era tremendo. Fue cuando por primera vez me ofrecieron 300 mil pesos de soborno cuando cogí a Darío Mejía, presidente del Club de Caza y Tiro, con cinco kilos de cocaína. Él era amigo íntimo del comandante de la policía, que se movilizaba en su carro e iba a fiestas en su casa. Mejía, claro está, se zafó por el tráfico de influencias.

Más tarde capturé en puerto Colombia a Pablo Lafaurie, hermano del viceministro de Justicia y de la reina del carnaval de Barranquilla, con un cargamento multimillonario de marihuana, pistas de aterrizaje y 25 tanques de gasolina. Con él cayeron otras personalidades de alta sociedad, de apellidos De Castro y Carbo, este último hijo del gerente del Banco de la República, junto con cinco gringos. Me ofrecieron un millón de pesos para sobornarme. Después capturé a otra gran figura de Barranquilla, Naseres Daes, contrabandista de renombre, a quien le cogí un cargamento de marihuana y documentación que demostraba que él trabajaba para la CIA<sup>51</sup>.

Durante la administración López, mientras se consolidaba la producción de marihuana (foco costeño) con la llamada "ventanilla siniestra" del Banco de la República, las mafias pudieron lavar sus dólares y legalizar sus fortunas. A causa del ingreso de gran cantidad de dólares negros por concepto de comercialización de marihuana y cocaína, lo mismo que por contrabando tanto hacia afuera (ganado,



azúcar, esmeraldas, café, cemento, etc.) como hacía adentro (cigarrillos, whiskey, alimentos procesados, electrodomésticos), el dólar negro se situó prácticamente a la par con el oficial. La excesiva especulación con el dinero, el surgimiento de diversas entidades financieras y el desestímulo a la inversión industrial estuvieron íntimamente ligados con el inmenso flujo de dólares producto de los negocios de las mafias y del contrabando:

En el cuatrenio 74-78, durante el cual continuó en ascenso el contrabando, en sólo exportaciones ilegales de ganado para Venezuela el país perdía anualmente 2.175 millones de pesos, un promedio de 800 reses diarias; pero lo más sorprendente era que dicho contrabando se hacía con expertos funcionarios del ICA y del DAS rural, cotizados como los mejores conocedores de las trochas de la Guajira y el Arauca.

En 1975, en ocho días salieron contrabandeados del país 23.657 bultos de cemento y 103.954 bultos de azúcar hacia la vecina Venezuela, por rutas que tenían más de 15 retenes aduaneros, lo que implicaba que además de la complicidad de las aduanas, los guardias departamentales y la policía, detrás de las operaciones estaban los grandes productores nacionales de los mencionados productos, al igual que intermediarios de las altas jerarquías de los dos partidos políticos y los altos jefes militares. Unos y otros movían sus fichas e influencias ya para garantizar el buen éxito de las operaciones, ya para desviar una investigación que se había iniciado. Sin embargo, la acción más grave de este complejo estaba en la proyección y desenvolvimiento del mismo, pues las rutas de salida de marihuana y cocaína, y a la vez rutas de entrada de contrabando y dólares negros e insumos químicos para el refinamiento de cocaína.

Entre 1968 y 1988, el contrabando y las mafias en Colombia crecieron de manera vertiginosa, estructurándose una verdadera pirámide económica y social de la ilegalidad con una base muy grande, pues una gran cantidad de colombianos habían venido subsistiendo por los jornales generados por la producción y comercio de marihuana, cocaína, esmeraldas y todas las formas de contrabando que han contribuido a la generalización de la economía informal...<sup>52</sup>

Hacia 1976 la actividad económica ilegal era tan intensa que algunos diarios de circulación nacional registraban el auge de lo que ellos llamaron tres grandes mafias: la del contrabando, la del tráfico de drogas y la del comercio de esmeraldas, que inclusive habían logrado colocar sus propios agentes en la administración estatal y el Congreso<sup>53</sup>. La corrupción que afectaba numerosas instituciones del Estado, los Seguros Sociales, la Aduana, las oficinas de impuestos, etc., comenzó a ser denunciada y atacada: Luis Carlos Galán reveló la muerte de un honesto funcionario público, Rafael Rubio Pupo, quien, habiendo aceptado la dirección de la Oficina de Impuestos con sede en Barranquilla, y ante la ola de peculados y serrucho, realizó una serie de investigaciones y denuncias que llevaron a que la primera semana de octubre de 1976 fuera acibillado en el hotel de Barranquilla en donde se alojaba. Pero el caso más conocido en el país por el despliegue de su denuncia fue la del incendio, por parte de

manos criminales, del Capitolio Nacional, perpetrado para frustrar las investigaciones que se estaban adelantando contra los malos manejos del presupuesto del Congreso.

De los alcances del delito y la ilegalidad en Colombia en gran medida puede responsabilizarse al Frente Nacional, en cuanto éste no logró contrarrestar los efectos psicológicos y morales de la Violencia sobre toda una generación cuya infancia traumática e invadida de frustración engendró, sin lugar a dudas, resentimientos que respaldaron su inserción en la sociedad a través de actos delictivos, de infracciones a la ley.

Según un estudio realizado por la prestigiosa revista "The Economist", Colombia es el quinto país más corrupto del mundo y uno de los primeros en América Latina, situándose por encima de los países centroamericanos<sup>54</sup>.

A partir de 1970 los viejos fenómenos de corruptela e ilegalidad, al igual que el contrabando (tanto el ingreso como la salida de productos), fueron enormemente activados por las bonanzas marihuana y coquera: del año 1975 en adelante la acumulación de reservas "negras" comenzó a incrementarse en forma significativa, pasando de US \$262.7 en 1975, a US \$465.2 en 1976 y US \$467.9 en 1977. La dinamización de actividades económicas ilegales puede evidenciarse aún más si se equiparan las anteriores con las reservas efectivas o legales en los mismos años: US \$177.7 para 1975, US \$618.5 para 1976 y US \$663.8 para 1977, comparación que confirma que en un alto grado la acumulación de reservas fue debida a las reservas provenientes del mercado "negro" que fueron captadas a través del banco emisor (ventanilla siniestra del Banco de la República).

La afluencia de dólares provenientes del comercio de marihuana y cocaína, y su posterior transformación en moneda nacional, produjo un fuerte impacto sobre la estructura económica del país. Y como los controles aplicados tanto en Estados Unidos como en Colombia comenzaron a dificultar la legalización y conversión de los dólares provenientes del negocio de sicotrópicos que, a diferencia de los obtenidos en los primeros años de la década del setenta, ya no lograron ingresar como billetes o como contrabando (electrodomésticos, etc.), aparecieron sutiles formas para su monetización.

Durante la administración López la estabilidad monetaria sufrió una de las primeras convulsiones ya que los dólares "negros" captados a través de la "ventanilla siniestra" del Banco de la República, que escapaban al control de la Junta Monetaria, presionaron la emisión creciente de pesos colombianos para comprar ("lavar") las divisas. Entre otros mecanismos útiles para el "lavado" se encuentran el aumento de las exportaciones ficticias cobijadas por el Plan Vallejo, el cual permitía importar tecnología y materias primas que una vez procesadas serían reexportadas, y el Certificado de Abono Tributario (CAT) que establecía un subsidio del 12% del valor de las exportaciones efectivas, en títulos para el pago de impuestos<sup>55</sup>.

El incremento de los rubros en las exportaciones del período comprendido entre 1975 y los ochenta, antes que reflejar un aumento en la producción industrial manifiestan un acrecentamiento tanto de los productos de la "bonanza marimbera" como de la refinación de cocaína. Si bien es cierto que básicamente de la marihuana y la cocaína se alimentó la economía ilegal de los años setenta y ochenta respectivamente, para finales de los ochenta y comienzos de los noventa estas economías habían logrado un alto margen de legalización, encontrándose situadas en diversos sectores tradicionales y nuevos de la economía legal: el agro, las finanzas, el comercio, la construcción y la industria.

### Penetración económica de los capitales de la mafia

Mientras Bolivia aporta un 35% de la hoja de coca que se produce a nivel mundial y Perú un 55%, Colombia participa apenas con el 10% restantes de dicha producción. Partiendo del hecho de que fundamentalmente Colombia es un país refinador de cocaína, y, como bien lo anota el reciente estudio "Economía del narcotráfico", una medida bastante exacta del valor agregado colombiano en la producción de alcaloide dirigido al mercado de los Estados Unidos puede obtenerse teniendo en cuenta el precio total de la cocaína refinada en laboratorios colombianos a precios en puertos de embarque, sustrayendo a éste el valor de los insumos importados y el costo de la cocaína confiscada antes del envío (entre los insumos se incluyen tanto la pasta y la base importadas de Perú y Bolivia, como los químicos utilizados para su procesamiento)<sup>56</sup>.

En los estudios que asumen que el valor global de cocaína producida en Colombia durante el período comprendido entre 1980 y 1988 es de US \$25.000 millones, los autores no deducen las "pérdidas" por decomisos ni los gastos por concepto de pastas y químicos adquiridos, con los cuales la cantidad real es del orden de los US \$4.000 millones<sup>57</sup>.

Aunque precisar los importes de cada etapa del proceso de transformación de pasta o base en cocaína es tarea difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que cuando se hace alusión a la cocaína se abordan actividades ilegales, cifras más exactas que las que poseen los gobiernos latinoamericanos proceden de entidades norteamericanas como la DEA (Drug Enforcement Agency), la CIA (Central Intelligence Agency) y el Departamento de Estado, las cuales manejan completa información de los diferentes países andinos involucrados. Pero dada la visión geopolítica que ellas esconden y la manipulación de que pueden ser (y son) objeto<sup>58</sup>, junto con la reproducción ausente de crítica que de las diversas noticias relacionadas con la droga hacen los medios de comunicación, la realidad sobre las "drogas ilegales" ha sido alterada. Admitir la frecuente afirmación según la cual el mercado de "drogas" abastecido por Colombia, Perú y Bolivia asciende a US \$150.000 millones -cuantificación basada en el número

de consumidores y su adquisición individual<sup>59</sup>- cuando ni a la mitad de esta suma llegan los ingresos nacionales de los tres países juntos, es aceptar que la totalidad de sus economías se halla dominada por las "drogas".

Si bien es cierto que la alteración de los montos de los recursos que ingresan al país por concepto de exportación de cocaína (ellos son muy inferiores de los reportados) es un hecho, también lo es que el efecto global de éstos en el comportamiento económico ha contribuido a amortiguar la crisis económica que sin lugar a dudas es menos difícil en Colombia que en otros países del área, con menor influencia de los dineros "ilegales". Según estudio llevado a cabo por Mario Arango, en Colombia las inversiones derivadas del negocio de la cocaína se dividen así: bienes raíces urbanos y campestres, 45%; ranchos de ganado, 20%; comercio, 15%; construcción, 10%; servicios y recreación, 10%.<sup>60</sup>

A diferencia del sector financiero, en el que los efectos de los dineros procedentes de la cocaína<sup>61</sup> no han sido halagadores sino por el contrario negativos (auge de dólares en el mercado negro), es indudable que la construcción en las principales ciudades del país ha resultado ser uno de los mayores beneficiados, aunque también sobre el agro la repercusión ha sido bastante favorable.

Las investigaciones acerca de los efectos en la economía nacional de los dineros que ingresan al país como producto de la exportación de cocaína han sido realizados fundamentalmente por miembros del sector oficial o de instituciones (tipo universidades) que poseen una visión oficialista del asunto, siendo una característica común su tendencia a menospreciar dichos efectos. Así, la obra titulada "*El narcotráfico en Colombia*" por ejemplo, a pesar de estar muy bien documentada y hacer claridad en algunos aspectos del fenómeno de la cocaína, intenta minimizar la repercusión de los capitales de la mafia en la adquisición de propiedades en Colombia cuando presenta el argumento un tanto falaz de que los beneficiarios de tales ventas remitirían de nuevo al extranjero las sumas logradas con este tipo de transacciones, ya que no tendrían manera de justificar tan altos ingresos. Mientras razonamientos como el anterior muestran la tendencia de un grupo de estudiosos de la problemática creada en torno a la cocaína a desconocer que para los dueños de pequeñas y medianas propiedades en la mayoría de los casos resulta realmente imposible el manejo de relaciones con centros financieros internacionales<sup>62</sup>, otros son indicativo de la realización de acertados análisis. En este sentido pueden mencionarse los efectuados en la misma publicación en relación bien con los dineros que llegan al país a razón de los llamados "ingresos por servicios laborales" de colombianos residentes en los Estados Unidos<sup>63</sup>, y que en verdad ocultan capitales provenientes del comercio de cocaína, o bien con el importante papel que cumple la subfacturación de importaciones que hace que la contribución de la producción y comercialización de cocaína a la generación de divisas para el país sea enorme (fluctúa entre los US \$900 millones y los US \$1.300 millones).

### Instituciones financieras

El impacto de los dineros que manejan los núcleos mafiosos no puede establecerse con base en estadísticas parciales. Aunque en el estudio de Hernando José Gómez puede apreciarse claramente que el crecimiento de los depósitos de los dineros en las instituciones de Medellín es paralelo al período de auge de la cocaína<sup>64</sup>, los efectos del negocio de la cocaína en las instituciones financieras no son fáciles de precisar bien porque en ellas los depósitos de dinero provenientes de la producción y comercialización del alcaloide son por muy corto tiempo, bien porque gran cantidad de transacciones de cocaína se llevan a cabo en dinero en efectivo. Para ejemplarizar estos casos puede observarse detenidamente la forma como durante la "bonanza" coquera en San José del Guaviare se efectuaban numerosas operaciones con capitales de la mafia: en una entidad financiera con sede en Medellín muchos comerciantes depositaban sumas que oscilaban entre los cincuenta y cien millones de pesos que después, mediante un giro, eran trasladadas a San José del Guaviare, en donde un emisario las retiraba rápidamente para comprar pasta de coca. Hubiera valido la pena averiguar si este servicio de giro bancario queda o no registrado en los reportes bancarios<sup>65</sup>, lo mismo que seguir el rastro a estos dineros y determinar su destino.

De todas maneras lo cierto es que el acelerado crecimiento de estos depósitos en dichas instituciones ha redundado en grandes inversiones en infraestructura para las mismas (apertura de nuevas sedes, oficinas más confortables y en mejores locales, sistematización) que a su vez ha repercutido en mejores y más oportunos servicios al público en general.

### Sector agropecuario

Antes de entrar a analizar la penetración económica de los capitales de la mafia en el sector agropecuario es necesario establecer diferencias entre las tierras dedicadas a la siembra de hoja de coca (estudiadas en otro aparte de este trabajo), ubicadas en regiones periféricas o "marginales" del territorio nacional y utilizadas básicamente por colonos o por pequeños o medianos "mafiosos" en los períodos de expansión de la demanda de la cocaína, y, de otro lado, las grandes adquisiciones, por parte de los integrantes de la mafia de la cocaína, de terrenos ubicados en regiones de alta productividad agrícola y ganadera, de alguna manera integrados a los circuitos viales y comerciales.

Sin atribuir gran importancia a la presencia de guerrilla o a la existencia de movimientos cívicos en las zonas de su interés, pues para ello han establecido alianzas con sectores de los terratenientes y del ejército impulsando organizaciones de autodefensa y paramilitares (en el aporte correspondiente a Las violencias de la

mafia se amplia y explica esta tesis), a lo largo y ancho del país la mafia ha hecho suyas cantidades de propiedades rurales cercanas a pueblos y ciudades, logrando revalorizar las tierras de éstos.

Se estima que en Colombia la mafia ha logrado adueñarse de aproximadamente trece millones de hectáreas de buena tierra, con un valor que alcanzaría los trescientos millones de dólares, sin incluir las mejoras realizadas. Aun cuando no existe en el país región que no haya sido penetrada por los capitales de la mafia, sus adquisiciones agrarias se han concentrado en el Magdalena Medio, Antioquia, Córdoba, Llanos Orientales, Boyacá, Cundinamarca, Casanare, Caquetá, Putumayo, Tolima, Huila y Valle.

Los beneficios de la incursión de dichos dineros se traducen, en el sector agrario, en altos índices de productividad, grandes transformaciones tecnológicas, e innovaciones en pastos y frutales; y en el pecuario, con los cruces y mejoras de ganados alcanzados, en mayor productividad ganadera<sup>66</sup>.

En el estudio *"La violencia y la expansión territorial del narcotráfico"*, Alejandro Reyes hace una larga descripción de las regiones del país en donde las mafias han adquirido tierras<sup>67</sup>.

Por la forma violenta y los factores de "modernidad" que han acompañado el incremento territorial de la mafia en algunas regiones del país tales como Urabá, Magdalena Medio, Meta, Casanare, Arauca, Putumayo, Córdoba o Caquetá, en las que ha habido grandes cambios y tecnificación en la producción y mayor actuación de grupos paramilitares<sup>68</sup>, que han presionado el desalojo campesino y el acceso de nuevos actores a la tierra<sup>69</sup>, por la continuidad espacial del conflicto y las variantes regionales imprimidas al mismo, en la actual expansión territorial violenta de la mafia hay elementos de continuidad con los fenómenos de conflicto agrario de los años treinta y cincuenta.

Si bien el modelo de expansión territorial no es el mismo, éste obedece fundamentalmente a las tres tendencias manifiestas al interior de la mafia: la moderna del grupo de Pablo Escobar, la arcaica de Rodríguez Gacha y la sutil del grupo de Cali. Con gran frecuencia han sido acusados de activar los procesos de "limpieza social", muy intensos durante los últimos siete años en las regiones señaladas<sup>70</sup>.

A pesar de todo, es indudable que en los últimos diez años el fenómeno comúnmente conocido como "narco-reforma agraria" ha revolucionado el campo en lo que a vías, infraestructura de servicios, transporte, empleo y mejora de salarios, diversos aspectos de la vivienda rural, tecnología, nuevas razas de ganados, aumento de la productividad, desarrollo de los frutales y otros productos agrarios y valorización acelerada de la propiedad rural en la mayoría de regiones se refiere<sup>71</sup>. Según Oscar

Borrero, entre 1982-84 y 1989 la hectárea de tierra en Puerto Boyacá -por excelencia municipio foco del paramilitarismo- paso de \$100.000.00 a \$1.000.000.00<sup>72</sup>. Igual aconteció en los Llanos, Córdoba, Tolima, Casanare y otras regiones, y en la mayoría de pueblos y comarcas en las que mediante sobrevaloradas transacciones en efectivo<sup>73</sup> un mafioso se dedicó a comprar las tierras de hacendados, terratenientes o finqueros locales<sup>74</sup>.

La mayoría de los estudios realizados han dirigido su atención a las inversiones de la mafia en las grandes propiedades agrarias, dejando de lado la apropiación de un sinnúmero de medianas y pequeñas propiedades rurales localizadas especialmente en el occidente colombiano (zona cafetera de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Valle) por parte de la mafia, la cual las ha destinado bien a actividades totalmente improductivas como lo son las fincas de recreo, bien a ganadería altamente tecnificada o extensiva, o a cultivos de agricultura comercial con tecnología moderna, cambios que a su vez han sido causantes de variaciones culturales (carros suntuarios, motos, caballos, celebraciones), económicos (encarecimiento de los salarios en el campo, alto circulante monetario, etc.) y sociales (carestía generalizada del costo de vida para el ciudadano común)<sup>75</sup>.

Aún no se conocen trabajos importantes relacionados con el impacto de los dineros de la mafia en la posesión de tierras en el Meta, Casanare, Putumayo, Caqueta y otros territorios hasta el momento considerados "marginales". Tampoco existen investigaciones que indiquen la repercusión de dichos dineros en el sector agrario en la región andina, en tierras incorporadas a los circuitos viales y comerciales del centro del país (zona cafetera, Valle, Tolima, Huila, Cundinamarca y Boyacá, entre otros).

En el momento los estudios más profundos sobre los efectos de los capitales de la mafia en la adquisición de tierras se ubican en el Magdalena Medio, Córdoba y Urabá, siendo valiosa para el caso de Córdoba la tesis que Mauricio Romero plantea en su estudio mediante la cual liga, de una parte, las tierras "periféricas" de siembra de coca a las tierras integradas (tanto a los circuitos viales y comerciales, como los núcleos de desarrollo económico del centro del país) correspondientes a grandes haciendas de la mafia, y, de otro lado, las rutas internas de producción de coca a las de refinamiento y "exportación" de cocaína<sup>76</sup>.

Esta tesis de Romero explicaría en gran medida los intentos paramilitares de Rodríguez Gacha y sus aliados por instaurar en otras zonas del país el modelo aplicado en Puerto Boyacá para establecer un territorio libre del comunismo, unido al Meta, Casanare, Antioquia y Córdoba: en parte, después de la destrucción de los centros cocaineros del Yarí y San Miguel la experiencia fue trasladada al Huila y al Putumayo. Con "Los Macetos", grupo que contaba con cien patrulleros al mando de un sargento retirado del ejército, que prestaba vigilancia en los laboratorios de "La Azulita" (semanalmente producía 2000 kilos de cocaína) y que dispensaba "justicia"

eliminando basuqueros y ladrones, y persiguiendo líderes populares, cívicos y "colaboradores de la guerrilla"<sup>77</sup>, a partir de 1988 el desarrollo del paramilitarismo en el Putumayo fue altamente significativo.

### Sector de la construcción

En el caso concreto de la industria de la construcción, una interesante relación que se podía observar entre la financiación de la vivienda en el país y los metros cuadrados aprobados bajo licencia empieza a romperse a finales de 1985, cuando las curvas comienzan a desplazarse en dirección contraria. Esta evidencia empírica ha servido a algunos observadores para mostrar una alta relación entre la actividad constructora y la economía informal. Sin querer soslayar su importancia, es claro que a partir del año 86 el sector es afectado por la acción de varios eventos que en conjunto van a aportar fuentes alternativas de financiación para la actividad edificadora. La vivienda, que tradicionalmente participaba en cerca de 75% el total edificado, empieza a descender desde 1988, cuando aportó 62%, al tiempo que las actividades comerciales, que en el período 83-85 no habían alcanzado a representar 5% del total edificado, pasan a representar 8% en 1986 y 9.3% en 1988. Como se sabe, en estas actividades se requiere un mayor aporte de recursos propios del constructor que no son contabilizados en las relaciones usuales como fuentes de financiación. Igual ocurre con otros (parqueaderos, consultorios, instalaciones militares), y adiciones y modificaciones que compensan las caídas en la participación de vivienda en la actividad edificadora.

En el año de 1987 el gran dinamismo en la construcción urbana se asoció fundamentalmente con el crecimiento económico. En ese año el PIB creció 5.8%, la tasa más alta desde 1978. El impacto del nivel de actividad económica sobre el sector, como suele ocurrir, no se hizo esperar. Pese a lo anterior, es claro que el alto nivel de edificación durante 1987 no se puede atribuir, exclusivamente, a los eventos señalados, y que la correlación existente entre la financiación y los metros cuadrados aprobados fue muy baja.

En ese año, como se recordará, el sistema de valor constante, que es el sistema financiero básico con el cual se realiza la construcción privada en Colombia, tuvo un nivel de captación neta (esto es, descontando el efecto de la corrección monetaria) negativa, cercano a los 4.000 millones de pesos, y los préstamos entregados a los constructores tuvieron un crecimiento nominal de apenas 15%. En términos reales, esto es, deflactando por el índice de precios al consumidor, los préstamos entregados cayeron cerca de 10%. Si se deflacta con el índice de costos de construcción, que es una operación más adecuada, la caída en la financiación fue, en lo que respecta a los dineros entregados a los constructores por las CAV, de 20%.

Tampoco la acción oficial fue la responsable del crecimiento del sector. El Instituto de Crédito Territorial y las demás entidades dedicadas a la financia-



ción de vivienda tuvieron igualmente disminuciones significativas en sus niveles de inversión en el sector. Así las cosas, la actividad constructora en 1986 se explica básicamente por la acción de fuerzas macroeconómicas: el nivel de crecimiento del PIB, el retorno de capitales repatriados en desarrollo de la generosa amnistía concedida en la reforma tributaria -Ley 75 del 86-, la eliminación de la doble tributación con los efectos favorables hacia el capital accionario de las sociedades anónimas y limitadas, la crisis panameña, el crack en la Bolsa de Valores de Nueva York y, muy particularmente, los dineros canalizados hacia el sector provenientes de la economía subterránea, la cual como se sabe tiene especial simpatía por el lavado de dólares y por la compra de tierras rurales y urbanas.

La presencia de los dineros ilegales en 1987 en el sector fue un hecho, aunque su magnitud es muy difícil de establecer. Fedelonjas, con argumentos no muy claros, llegó a presentar cifras sobre la presencia de la economía subterránea en las ventas de muebles usados y fincas rurales que equivocadamente se atribuyeron a movimientos en el sector de la construcción y que algunos medios lo calcularon en la fabulosa cifra de 5.000 millones de dólares, cifra ésta que multiplicaba por dos las captaciones acumuladas en el sistema de valor constante en sus quince años de funcionamiento. Más recientemente, Oscar Borrero, con argumentos similares a los realizados en el estudio de Fedelonjas, señaló el impacto de los dólares ilegales en la finca raíz en no menos de 1.000 millones de dólares al año en los últimos diez años. Pese a lo anterior, es pertinente discutir la acción de la economía ilegal en el sector.

El narcotráfico, independientemente de que sus acciones no se puedan registrar en las operaciones monetarias básicas del Banco de la República y en las estadísticas del sector, ha tenido influencia no solo en el comportamiento económico general sino en la propia dinámica del sector edificador. Hasta cierto punto, la relación entre economía subterránea-crecimiento explica la paradoja de por qué en 1987 se aprobaron licencias por más de diez millones de metros cuadrados y se contó con una inversión real negativa en el sector edificador. Igualmente, la respuesta a esta paradoja evidencia la necesidad de pensar los fenómenos económicos no sólo con criterio empírico, sino también con criterio político y filosófico.

La verdadera magnitud de esta relación no es fácil de cuantificar. Como es evidente, ésta es recarga sobre la vivienda costosa, pero su incidencia en los metros cuadrados aprobados bajo licencia es muy difícil de determinar. Empero, se sabe que muchas de las edificaciones de la mafia se han hecho sin la expedición de la respectiva licencia. De todas formas, una aproximación al problema debería partir del hecho de que la vivienda costosa es muy difícil que alcance a representar más de 10% de los metros cuadrados aprobados en cualquier año. Si se exagera, planteando que 30% de esta actividad ha sido consumida por la economía ilegal, se tendría que aceptar que para el año 1988 no se produjeron más de 164.000 metros cuadrados en vivienda en todo el país con este objetivo. En el cálculo no se olvida que de los 8.122.758 metros cuadrados aprobados según las estadísticas de Camacol, el 67.2% estaban

destinados a vivienda. Los ingresos monetarios por este concepto, aceptando una transacción promedio por estos inmuebles de 250.000 pesos por metro cuadrado, llegarían a lo sumo a una intermediación como de 40.900 millones de pesos, que en dólares a una tasa de cambio promedio de \$300 son aproximadamente 123 millones de dólares, que según los cálculos de Hernando José Gómez representarían entre 2.4% y 12.3% del total e recursos que ingresan al país por concepto de narcotráfico en 1988.

El anterior resultado es bien importante. La dependencia de la dinámica de la construcción en un futuro no va a estar tan ligada a los recursos de la economía ilegal. Su incidencia, a excepción de lo que se ha podido observar en la ciudad de Medellín en los últimos años, aunque no se puede negar, tampoco se puede inflar. De cualquier modo parece no tener la extraordinaria importancia que muchas personas le venían atribuyendo. El comportamiento de la construcción en los últimos meses, parece corroborar ampliamente esta tesis. En plena guerra hemos visto que los indicadores básicos de la actividad edificadora, si bien es cierto no son buenos, tampoco han empeorado. De un descenso en la tasa de crecimiento cercano a 15% en el mes de abril, se pasó a una de -8.53% en septiembre. Se estima que en todos los casos ésta no será superior a 10% al finalizar el año. (...)

De lo anterior salen a relucir dos lecciones fundamentales:

1. Sin que se pretenda omitir los efectos perversos que la guerra contra el narcotráfico ha tenido sobre la actividad productiva, se puede afirmar que su impacto no ha tenido la profundidad que en un principio se podía esperar, hasta el punto, como todo parece indicar, que sus efectos devastadores no se sentirán con la fuerza esperada en 1989.

No se duda que la guerra contra el narcotráfico ha agudizado la recesión y el desempleo, al distraer recursos para las acciones bélicas. Los efectos sobre el comercio, el turismo, los servicios y los posibles impactos sobre la balanza de pagos han sido de mayor importancia que los observados al interior del sector de la construcción. Los movimientos de finca raíz, al no depender tan directamente de los desembolsos en Upac, han mostrado un extraordinario comportamiento, se han resentido más que los índices de construcción.

2. El sector de la construcción en el presente año ha estado afectado por problemas de mercado que tienen que ver con los altos precios y costos de la construcción, así como los bajos ingresos per cápita de la población... La finca raíz en sus expresiones rural y urbana son las más afectadas. La ley de Reforma Urbana ha sido un factor no desdeñable en la ampliación de la crisis y ha enseñado sobre la importancia de no interferir con leyes jurídicas las leyes del mercado... Las fuerzas del mercado, en la generalidad de los casos, tienden a ser más potentes que las propias normas del ejecutivo. En el caso colombiano, para el funcionamiento del sector de la construcción, la anterior afirmación es un paradigma que ha dado lugar a que el ejecutivo y el legislativo hagan grandes esfuerzos por modificar la ley urbana, dejando operar libremente al sistema de valor constante<sup>78</sup>.

En los últimos años, con lo dineros de la cocaína en regiones como la Costa Atlántica, la Costa Pacífica, San Andrés y Urabá, y en zonas de Nariño, Cundinamarca, Tolima y los Llanos Orientales<sup>79</sup>, se ha incentivado una gran actividad constructora en los sectores turismo y recreación: hoteles, centros de convenciones, clubes campestres, condominios, centros vacacionales, gimnasios, discotecas, etc.

### Comercio e industria

Los del comercio e industria han sido tal vez los sectores más fácilmente penetrados por los capitales de la mafia, pues en ellos siempre hay cabida para todos los niveles jerárquicos de la organización: desde jefes de núcleos hasta testaferros y segundones que de alguna manera se benefician con los dineros de los negocios de la cocaína.

Una amplia gama de renglones del sector comercio han sido incursionados por estos dineros, entre otros: centros comerciales, compra-venta de vehículos, ventas de bicicletas y motocicletas, boutiques, estaciones de gasolina, ferreterías, bares, discotecas, casas de juego, gimnasios, centros de belleza, supermercados, cigarrerías, prenderías, droguerías, almacenes de repuestos, almacenes de muebles, oficinas de sistemas e informática, restaurantes de lujo y cadenas de restaurantes y pizzerías, cadenas de almacenes, joyerías, almacenes de calzado y de prendas de vestir<sup>80</sup>.

Los efectos de los dineros de la mafia de la cocaína se han sentido principalmente en la pequeña y mediana industria (fábricas de confecciones, manufactura del cuero, autopartes, fábricas de implementos deportivos, muebles, equipos de refrigeración, equipos para oficina, metalmecánica), y su repercusión en las industrias de químicos, pinturas y textiles se ha traducido en renovación de tecnologías y adquisición de materias primas y repuestos de contrabando.

Yo colaboraba con Edgar en el lavado del dinero. Retiraba de nuestros depósitos de narcodólares sumas que iban desde tres hasta diez millones de dólares en efectivo, y las remitía en nuestros vuelos hacia Colombia. Informábamos a los Ochoa sobre la salida del avión cargado de dinero, y ellos a su vez notificaban a Pablo Correa que él estaba en camino: tan pronto recibían el dinero nos lo hacían saber. Los dólares siempre iban en paquetes que contenían exactamente cien billetes. Podían ser billetes de veinte o de cien dólares. Pero siempre iban empacados en fajos de cien billetes de la misma denominación. Así era más fácil contarlos. Yo había descubierto que en una caja de zapatos cabía exactamente un millón de dólares en billetes de cien.

Naturalmente, no todo el dinero lo enviábamos de vuelta a Colombia. El cartel también hacía las veces de banco para algunas empresas colombianas legítimas.

La nómina del cartel incluía cajeros e incluso funcionarios de ciertos bancos de Miami que aceptaban depósitos de grandes sumas sin presentar el correspondiente informe.

De este modo, cuando las empresas cafeteras, azucareras o de cemento necesitaban comprar equipos por una suma superior de 25.000 dólares -la ínfima cantidad que les era permitido gastar en dólares fuera de Colombia-, podían dirigirse a uno de los bancos del cartel en Miami y negociar cheques en narcodólares por las sumas que desearan, hasta de millones de dólares, si era necesario. Esas empresas le pagaban después al cartel a través de Pablo Correa, en pesos colombianos. El cartel se estaba convirtiendo rápidamente en el fundamento de toda la economía colombiana<sup>81</sup>.

En general, en las ciudades y municipios colombianos en donde ha cobrado gran fuerza la mafia se presenta:

1. Gran valorización y movilidad de propiedad rural y urbana.
2. Crecimiento del número de motos, lanchas y autos lujosos.
3. Gran desarrollo de la actividad comercial (almacenes, boutiques, ferreterías, graneros, agroquímicos, etc.).
4. Crecimiento y aumento de griles, bares, discotecas, restaurantes, sitios de esparcimiento y diversión.
5. Vagancia, vicio y prostitución en adolescentes de ambos sexos.
6. Aumento del consumo de bazuco y cocaína en la juventud. Aparición de vendedores minoristas o detallistas ("jibaros"), inclusive miembros de prestantes familias de pueblos.
7. Incremento de la delincuencia (robo, asalto) y la criminalidad (muertes directas e indirectas, lesiones personales, aparición de N.N.).

## Aspectos sociales y culturales

### Base social de la mafia

Como ha quedado visto, las acciones de la mafia de la cocaína se sustentan sobre una base social lograda por la influencia en sectores hasta ahora al margen del Estado y de la representación de las élites tradicionales que de manera burocrática

y coyuntural sólo se disputan dicha representación antes de las elecciones<sup>82</sup>. Gozar de reconocimiento y ganar apoyo social, así como lograr el respeto y respaldo de los sectores y de las élites de los pueblos, veredas o regiones en donde se instalaban, ha llegado muchas veces a convertirse en obsesión de muchos mafiosos, quienes a pesar de poseer grandes cantidades de dinero por su actividad "al margen de la ley" se hallan condenados a la clandestinidad, al aislamiento, la soledad y la marginalidad, condiciones a su vez generadoras de ansiedad.

Para romper con dicho aislamiento, ganar el respaldo de amplios sectores de la sociedad y construir en cierta medida "bases sociales de apoyo", dependiendo del núcleo mafioso y de la región de su influencia, se han dado tres diferentes procesos -a los cuales no han escapado ni la expansión territorial en áreas rurales, en el caso de quienes se han centrado en el campo, ni la adquisición de bienes o propiedades urbanas, en el caso de quienes han preferido las ciudades-: de una parte, el de los mafiosos rurales, que han logrado sus bases sociales mediante los favores, las dádivas y los compadrazgos, las obras veredales, los puentes y caminos, la instalación de los servicios de agua y luz, el mejoramiento de razas de bovinos y equinos, etc.; de otro lado, el de los núcleos mafiosos que para alcanzar su base social de apoyo han aplicado la fuerza y que mediante la intimidación y la ejecución de acciones armadas han configurado dos de las tendencias armadas más características de la mafia colombiana, representativas a la vez de dos de sus más significativos núcleos: el "antioqueño" y el "central", con sus sicarios y paramilitares, respectivamente; en tercer lugar, el de los mafiosos que combinan ambos métodos (los favores y la fuerza) pero, principalmente, que desarrollan actividad política<sup>83</sup>.

Los orígenes de Rodríguez Gacha y Escobar Gaviria -dos de los prototipos de la mafia criolla-, sus ideologías y sus "zonas de influencia" dieron lugar a dos de los grupos armados más violentos de la historia reciente de Colombia: los paramilitares y los sicarios. Estos, a su vez, expresión de las tendencias ancestral y urbana o moderna, respectivamente. Mientras Escobar se mantuvo durante mucho tiempo amparado por la retaguardia urbana de sus sicarios -aunque posteriormente hubo de desplazarse a zonas rurales colindantes con el Magdalena Medio, siempre lo acompañó su cuerpo de guardias surgidos del sicariato-, Rodríguez Gacha se jugó el todo por el todo amparado en sus paramilitares. A pesar de que utilizando una estrategia de defensa recurrió al campo como refugio, Escobar siempre fue fiel a su estructura sicarial; Rodríguez Gacha, por su parte, a pesar de que en su última fase -de ocultamiento- tendió a urbanizarse (en la Costa), hasta el final continuó firme con su estructura paramilitar<sup>84</sup>.

Con obras de beneficencia, generación de empleo, donaciones, etc., tanto Rodríguez Gacha como Escobar Gaviria alcanzaron una gran admiración y respaldo entre amplios sectores de la población, que comenzaron a verlos no sólo como perseguidos y como hombres que se enfrentaban a lo establecido, sino, por la extracción de clase -"humilde"- de uno y otro personaje, como su imagen triunfante,

como los exponentes altivos de sus largas "frustraciones y miserias", ya que pese a todo tanto el uno como el otro habían logrado ponerse por encima de ellos (sectores pobres y medios de la población colombiana) proyectándose con sus logros y sus fortunas como unos "genuinos" representantes de sus clases. No de otra manera pueden explicarse las inmensas simpatías que éstos produjeron entre los sectores populares, hasta el punto que no sólo ha habido madres que en sus oraciones los encomiendan a los santos de su devoción, o que cuando tienen noticias de un operativo en su contra los lloran cuales fueran sus hijos, sino que en la alcaldía y los juzgados de Envigado se arremolinan las gentes en largas colas en búsqueda de una visita para saludar en las cárceles a sus "ídolos"<sup>85</sup>.

Aunque a través de la historia el Estado, las autoridades y las élites siempre han tratado de soslayar el agrado que entre la población despierta este tipo de personajes (recuérdense los casos de "Chispas" y Efraín González, en la Violencia del cincuenta), es imposible perder de vista que numerosos individuos que se ponen "al margen de la ley", quienes inclusive en muchos casos se hallan comprometidos con crímenes horrendos, generan extraordinaria atracción en las gentes del "común" pues, pese a lo socialmente aceptado, y a su manera, ellos también construyen grandes bases sociales de apoyo y, quíerase aceptar o no, también hacen historia delinquiendo.

Si bien manejando por largo tiempo las relaciones políticas de la mafia Escobar Gaviria logró ser reconocido como un gran padrino, Rodríguez Gacha por su parte, aún cuando seguramente es difícil sustraerlo de los crímenes de sus paramilitares y comandos, no puede ser tildado y juzgado como un "simple bandido": en realidad, y muy a pesar de todos, Rodríguez Gacha fue un "mafioso social".

Un fenómeno con características similares en sus orígenes a las del núcleo mafioso de Antioquia, pero con diferencias en su desarrollo y consolidación, lo presenta la llamada mafia valluna o caleña, claro ejemplo de la combinación y coexistencia de elementos ancestrales y modernos en una misma mafia y en un mismo espacio (geográfico, político, etc.). La "mafia de Cali" constituye un núcleo mafioso muy distinto a los anteriormente reseñados. Por su extracción, relaciones, contactos y manera de operar, los mafiosos del Valle del Cauca se asemejan mucho más al modelo mafioso europeo: no entra en contradicción abierta ni con las autoridades, ni con la clase política, ni las élites y, por el contrario, se han posicionado como un núcleo mafioso sutil, suspicaz, frío y calculador. Con toda seguridad muchos de sus rasgos se desprenden de su origen, pues en la mafia del Valle se funden las habilidades comerciales de los habitantes de las cordilleras (de ascendencia paisa), con el cálculo y el pragmatismo del industrial (de la zona plana)<sup>86</sup>.

Vale la pena aclarar que las expresiones "núcleo valluno" o "mafia caleña" en realidad hacen alusión a un número indeterminado de medianos y pequeños focos mafiosos que tienen asiento en la mayoría de los municipios del departamento del

Valle y que actúan en forma independiente, es decir sueltos o a manera de subnúcleos. Entre éstos sobresalen los subnúcleos de Cali, Roldanillo, Tuluá, Buga y Cartago<sup>87</sup>.

Todos los factores que de una u otra manera han favorecido la implicación de la base social de la mafia han podido entrar en juego gracias a la escasa presencia del Estado y la crisis de los partidos tradicionales, muy acelerada en los años ochenta, crisis que incluso llevó a sectores del Estado, de los partidos y las Fuerzas Armadas a recurrir al uso de la fuerza "no legítima" para lograr mantenerse en el poder. A reforzar esta situación se sumó el creciente desarrollo económico, minero y agroindustrial manifiesto en algunas regiones del país (Urabá, Magdalena Medio, Arauca, Córdoba, Casanare, Caquetá y Putumayo, entre otras) el cual, al decir de algunos -no sólo por la violencia que le acompaña sino por el escaso bienestar que proporciona a las capas bajas y medias de las regiones en las que se da a conocer y en las que de alguna forma, a merced de las contradicciones anotadas, la mafia se ha incrustado-, representa lo que ha dado en llamarse "capitalismo salvaje".

En una estructura como la colombiana en la que hay una inequitativa política fiscal, en la que en lo económico hay concentración del ingreso, en la que la participación política se ha mantenido restringida (al menos hasta la nueva Constitución, que aún está por reglamentarse) y en la que son extremadamente difíciles las posibilidades de acceso de las nuevas fracciones de clase que buscan afanosamente expresarse social y políticamente, tanto la guerrilla, como los paramilitares, los sicarios, los mafiosos y aún la delincuencia común no pueden verse sino como una expresión de la lucha de clases y fracciones, como actores sociales, políticos y culturales que luchan por abrirse paso en tan restringido modelo de sociedad y de Estado<sup>88</sup>.

En el caso específico de la cocaína, la mafia no constituye una totalidad social, económica y política pues, dadas las particularidades del negocio y los países que compromete, son muy grandes los niveles de diferenciación social, económica, política y cultural: por citar un ejemplo, en la medida en que un recolector de hojas de coca en el Caqueta difiere de un lavador de dólares y de un consumidor en Miami, se hace necesario hacer manifiesta su distinción. Y en el plano nacional si bien la diferenciación de la mafia, y los sectores sociales que compromete, está dada por las regiones y los diversos núcleos (en el curso de esta investigación se han propuesto cinco), no pueden desconocerse las estructuras familiares, sociales y culturales sobre las cuales se gestaron dichos grupos mafiosos. Por tanto, la estructura mafiosa de una región no puede traspasarse mecánicamente a la de otra -como pretenden algunos-, es decir, a través de un foco mafioso no puede verse a los demás: una cosa es la mafia costeña, representante de los sectores medios y bajos de la sociedad, construida sobre la vieja herencia de la organización clánica de algunas regiones (Guajira, parte el Cesar y Magdalena) -a su vez heredada de la antigua estructura indígena de la región- que se reprodujo y se adaptó a la del negocio de la marihuana,

y sobre una estructura gamonal, caciquil y machista característica también de algunos sectores de la Costa<sup>89</sup>, diferente incluso en su estructura a otros sectores mafiosos de la misma costa norte, y otras, aún más diferentes, son los focos mafiosos de Antioquia, Valle, Cundinamarca y Boyacá.

La mafia antioqueña, por ejemplo, se entronca sobre una sociedad tradicional en la que el padre y la madre cumplen roles en demasía ejemplarizantes y socializadores, en la que a través del tiempo han existido el racismo y el menosprecio por el mestizo, el negro y el indio, y en la que el culto al dinero y al "ser alguien en la vida" han sido costumbres transmitidas con enorme significado, hasta el punto que en cierta medida se han convertido en facilitadoras del ascenso social y de clase. Aunque la mafia antioqueña se conformó por sectores de las clases medias y bajas que con gran dificultad lograron ascender en tan conservadora y racista sociedad, que no resignándose a perder dócilmente su tradicional hegemonía ha contribuido a imprimir violencia a las manifestaciones de la mafia, la crisis económica de las élites tradicionales le fue abriendo espacio dentro del complejo tejido social antioqueño hasta la conformación de una red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero, bien mediante la fuerza de las armas, según la coyuntura. En este sentido son valiosas las afirmaciones que Pablo Escobar hiciera en entrevista concedida a una importante revista colombiana:

Una estrategia eminentemente política, jurídica y publicitaria. Representé a los Extraditables en Panamá cuando yo no era extraditable todavía, con los doctores López Michelsen y Jiménez Gómez. Pero en el país no gobernaba un líder inteligente y por eso llegó la lucha militar de los Extraditables con todas las consecuencias conocidas<sup>90</sup>.

Al hallarse compuesta por sectores medios y altos de la élite tradicional, la mafia valluna, levantada sobre una sociedad producto de un complejo mestizaje (mientras en la zona plana priman la mezcla de blanco y negro y los núcleos blancos, en las cordilleras se encuentran descendientes de la colonización antioqueña tardía, caucanos y nariñenses), ha logrado insertarse de manera sutil en la sociedad:

El estilo administrativo de Cali es cerebral, calculador y engañoso. Al estilo de las grandes dinastías comerciales mediterráneas... El código de conducta es estricto: ropa poco llamativa, automóviles tipo familiar discretos, la embriaguez y las fiestas ruidosas están prohibidas<sup>91</sup>.

El núcleo central de "El Mexicano" -el más arcaico y más parecido en su estructura a la vieja mafia siciliana-, construido sobre el tradicionalismo y el compadrazgo de la sociedad boyacense y cundinamarquesa, pero, sobre todo, sobre la antigua mafia de las esmeraldas, es el producto de la fusión de dos mafias, es el resultado del ascenso de sectores bajos, antiguos peones y minifundistas que, convertidos en gUAQUEROS y rebuscadores de la zona esmeraldífera, con el tiempo ingresaron al negocio de la cocaína.



Las declaraciones de José Gonzalo Rodríguez Gacha "El Mexicano" dan una idea de la procedencia de los miembros del foco central:

Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: Usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal. Pero como la tiene un campesino, un muchacho que no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala<sup>92</sup>.

Como ya se anotara anteriormente, en sus inicios la mafia colombiana se circunscribió al ámbito familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc.) y posteriormente se fue ampliando a los compañeros de estudio o de barrio, hasta incursionar en distintos grupos y fracciones de clase, reivindicando en buena medida la movilidad de clase y el ascenso social. Por lo tanto, el mafioso se hace, se desarrolla y se consolida en un complejo proceso económico, social, político y cultural en el que se combinan muy bien la astucia, la hipocresía, la mentira, la frialdad y la dureza<sup>93</sup>.

### Recomposición y ascenso de clases

En la década de los setenta el viejo país -que había salido de la Violencia de los cincuenta y que exhibía primacía rural- comenzó un acelerado proceso de urbanización cuyo avance fue paralelo al gran desarrollo de una economía ilegal que se manifestó en el incremento del contrabando y las ventas ambulantes, entre otras. La escasez de empleo, la insuficiente prestación y mala calidad de los servicios públicos y en general las precarias condiciones de vida de la gran mayoría de los colombianos fueron tan evidentes que a finales de la década del setenta para mantener una familia de las capas medias el mismo nivel de vida que poseía a finales de la década del sesenta, y que era procurado por el trabajo de un sólo miembro de la misma, fue necesario el trabajo de dos o más personas del grupo familiar. En este sentido es muy ilustrativo el estudio publicado por ANIF en 1980, en el cual para hacer referencia a la clase media se utiliza la expresión "la cenicienta clase media", aludiendo así el hecho de que en 1979 un 37% de los profesionales y técnicos percibía ingresos mensuales inferiores a \$8.500, y uno de cada diez profesionales tenía ingresos por debajo del salario mínimo<sup>94</sup>.

En los estratos "bajos", con mayor razón, la pauperización obligó a vincular al mercado del trabajo, además del padre, a la madre y a los hijos menores<sup>95</sup>.

Del estudio de Mario Arango, quien encuestó a veinte "narcotraficantes" antioqueños, puede obtenerse una muestra de las relaciones de pobreza y pauperización de las clases sociales sobre las que se sustentó el ascenso de la mafia en Colombia. Los resultados obtenidos fueron: 19.95% pertenecientes a estratos

sociales medio y bajo, 11.55% pertenecientes al estrato social medio y bajo urbano, 8.40% pertenecientes al estrato social medio y bajo rural, 1.50%, pertenecientes al estrato social alto<sup>96</sup>.

Si de un lado los niveles de empobrecimiento de los sectores medios y bajos de la sociedad fueron propicios para el florecimiento de las economías ilegales, tanto de aquellas derivadas del contrabando como de las que surgieron en los setenta y ochenta, es decir, de la de los sicotrópicos (marihuana y cocaína), alrededor de los cuales los grupos mafiosos establecieron su modelo productivo. Frente a la pobreza y aún miseria de amplios sectores sociales olvidados por el Estado y las élites, éste ha sido generador de inmesas cantidades de dinero. De otro lado, el bloqueo impuesto a los canales de ascenso para las capas medias, que condujo a la búsqueda y utilización por parte de éstas de otros mecanismos tanto para mejorar sus niveles de vida como para expresarse social y políticamente, facilitó a la mafia la obtención de extensas "bases de apoyo social", contribuyendo indiscutiblemente al incremento casa vez mayor de su influencia (con la demanda de mulas, técnicos, testaferros, químicos, guardaespaldas, cuidanderos, etc.).

Sobre un crecimiento económico además de débil y lento, que no irradia sus beneficios hacia las amplias masas, la mafia buscó los puntos "estratégicos" para actuar e invertir: en aquellas zonas rurales del país más aisladas y marginadas de los beneficios del Estado, regiones de colonización, regiones con escasa infraestructura y habitadas por poblaciones con bajos niveles de cohesión social, la mafia se hizo presente para sustituir al Estado, ofreciendo empleo, seguridad y servicios públicos a amplios grupos de individuos hasta ahora al margen de la economía legal, a los cuales indujo a la siembra de marihuana y cocaína (a cambio de maíz, yuca, plátano, que no había por donde transportar ni vías para sacarlos). Sus productos, además de superar hasta en diez veces los precios de los tradicionalmente cultivados<sup>97</sup>, no era necesario trasladarlos a otros puntos para su comercialización pues los compradores iban hasta allí a adquirirlos.

La aceptación y el rechazo de la mafia de la cocaína por parte de la sociedad colombiana están dados, respectivamente, por la capacidad de sus dineros para inundar las distintas esferas de la sociedad interviniendo, como anteriormente se expresó, y por los obstáculos insalvables existentes para sus miembros, a quienes no se les permite insertarse ni social ni políticamente en ciertos niveles de dicha sociedad. Son los tropiezos en esta inserción los que han conducido a la mafia no sólo a su expansión territorial (adquisición de tierras) sino al ejercicio de la violencia, a la realización de acciones armadas a través de paramilitares, sicarios, y "grupos de limpieza"<sup>98</sup>.

Para su reinserción en la sociedad colombiana, la por algunos estudiosos denominada "burguesía gangsteril" ha adoptado diversos mecanismos: desde pasar inadvertida y actuar con sutileza, caso del "núcleo de Cali" que al parecer en su

intento por ejercer influencia en la sociedad valluna (élites tradicionales y sectores campesinos a través de quienes adquirió tierras en el departamento) no encontró mayor resistencia, hasta declarar abiertamente la guerra tanto a la clase política del país que se opuso a su legalización y aceptación como a los sectores sociales que interferían en estos propósitos: la guerrilla la izquierda, el sindicalismo y organizaciones populares y cívicas, recurso muy utilizado por el núcleo mafioso central o de "El Mexicano"<sup>99</sup>.

En medio de las contradicciones que ha sostenido y sostiene con el Estado, las Fuerzas Armadas, los Cuerpos de Seguridad del Estado y con la izquierda en general, en alianza con el ala más reaccionaria de la burguesía tradicional, con la pequeña burguesía arribista, con sectores de la tecnocracia, de los terratenientes y de los sectores de las Fuerzas Armadas que desde hace mucho tiempo añoran un modelo de Estado autoritario y de mano dura para el país<sup>100</sup>, la mafia colombiana de la cocaína ha enfrentado a las élites tradicionales y a la clase política, y ha acelerado los procesos de recomposición y ascenso de clase.

Aunque sin lugar a dudas la contradicción de la mafia con el Estado colombiano (representante de los intereses de las élites tradicionales) está dada básicamente por su naturaleza ilegal, que la obliga a construir y mantener un aparato armado -a los ojos de la burguesía, una pérdida del ejercicio legítimo de la fuerza- tanto para la protección y solución de las contradicciones intermafiosas, como para hacer frente a sus oponentes en la sociedad y el Estado, en muchas ocasiones las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad del Estado han establecido y mantenido asociaciones con los grupos mafiosos para atacar a la guerrilla o la izquierda en general. Con ésta, a su vez, a pesar de ser enemigos estratégicos, en cuanto que ambos constituyen "grupos al margen de la ley", también de acuerdo con la coyuntura la mafia ha sostenido alianzas para oponerse a la acción armada del Estado en su conjunto.

Y frente a los Estados Unidos si bien es cierto que en ocasiones y según la coyuntura política del momento la mafia de la cocaína en Colombia -plenamente de acuerdo con el modelo de sociedad norteamericana- ha adoptado una postura "anti-imperialista" (caso de su lucha contra el Tratado de Extradición existente entre Colombia y los Estados Unidos), su contradicción con el gobierno norteamericano no es política (los dos coinciden en afirmar que su común enemigo estratégico es fundamentalmente la subversión, la izquierda) sino por intereses económicos<sup>101</sup>.

### **La cultura de la mafia**

De una u otra manera los grupos mafiosos existentes en Colombia reflejan las pautas culturales -fácilmente reconocibles, independientemente del foco mafioso de que se trate- de aquellas regiones sobre las que se estructuraron a saber: valluna,

costeña, antioqueña, santadereana y cundi-boyacense, las cuales a pesar de los diversos orígenes de clase, las grandes cantidades de dinero que manejan, los anhelos de aceptación social y el aislamiento forzoso de sus miembros, continúan manifestándose. Al respecto baste observar la reivindicación y revitalización que han tenido las guayaberas con los actuales diseños, materiales y colores introducidos por la "burguesía gangsteril" en la región, o el impulso dado por los mafiosos costeños a los grupos vallenatos (en cada parranda ellos han contado con su propio conjunto que dentro de sus canciones no deja de expresar inmenso agradecimiento a su "benefactor")<sup>102 y 103</sup>. Esto coincide con la revalorización de viejos rituales de la tradición antioqueña como el carriel, el poncho, el sombrero, la música carrilera, el tango, la "casa de campo", y las chivas o buses escalera, así como se ha revivido una enorme pasión por los carros viejos, los caballos, las tierras y la comida "paisa", entre otros más.

Por su parte los mafiosos del núcleo central, con "El Mexicano" como máximo exponente, han logrado reivindicaciones culturales de la zona esmeraldífera tales como las "botas texanas", el sombrero "llanero-texano" con plumas en la parte frontal, el gusto por los camperos y la especial atracción por las propiedades rurales, mientras los mafiosos vallunos han resucitado el gusto por la fritanga, la música "salsa" y los buenos bailaderos (en Juanchito los mafiosos han transformado cantidad de modestos sitios de baile en modernas, lujosas y sofisticadas discotecas)<sup>104</sup>.

Pero también es cierto que entre gustos y atuendos de quienes conforman los diferentes grupos mafiosos no existe gran diferencia, hasta el punto que puede generalizarse y afirmarse que todos ellos tienen predilección por las joyas (con piedras preciosas muchas veces, preferentemente diamantes), los carros lujosos, los animales (caballos, toros), las propiedades (rurales y/o urbanas), las obras de arte (pinturas, esculturas), los muebles, y la decoración<sup>105</sup>.

El que en muchos pueblos y regiones del país nuevamente hayan cobrado fuerza de expresión los "rezanderos", curanderos, magos y brujos populares, que en la actualidad se levantan vigorosas algunas creencias que tímidamente habían logrado sobrevivir a los empates de la ciencia y la "modernidad", que se incremente la religiosidad, que reaparezcan cultos a distintos santos de la Iglesia católica -muchos de los cuales han sido tomados por los mafiosos como sus bienhechores-, son también indicativos del desarrollo de una ideología ancestral y contestataria ligada a los antepasados y a la costumbre. En este sentido, diversos rituales y prácticas de magia, brujería y religiosidad popular -en ocasiones nuevos y bastante artificiales, a veces importados también- a menudo efectuados por personajes de los grupos mafiosos, responden en alto grado al aislamiento y vida azarosa que la vida clandestina les impone y hacen parte de un proceso histórico de tradiciones populares (con frecuencia, otros sectores sociales "al margen de la ley" los han utilizado)<sup>106</sup>.

Como efecto de la cultura de la mafia, detrás del sicariato, el paramilitarismo y los grupos de limpieza se encuentra presente una "subcultura" en la que contradictoriamente hay presencia de componentes de viejas culturas regionales (religiosas, ancestrales) y de elementos propios de una sociedad consumista ofrecidos por la "cultura de la mafia". Un ejemplo de este tipo lo constituye la compleja mezcla música rock-rituales de la muerte<sup>107</sup>

## Aspectos políticos

### Mafia y partidos políticos

El 19 de julio de 1983, en el diario El Espectador - de circulación nacional- apareció una propaganda política pagada en la que se presentaban las bases ideológicas del Movimiento Latino Nacional -MLN<sup>108</sup>, dirigido por Carlos Lehder Rivas. Posteriormente él mismo iniciaría giras por el departamento de Risaralda para manifestar su lucha abierta contra el Tratado de Extradición, atacar la clase política tradicional, la banca privada, al diario El Tiempo y a Julio César Turbay Ayala. De acuerdo a su director, su periódico (Quindío Libre) tenía una circulación certificada de 60.000 ejemplares y gozaba de amplia acogida en la región cafetera, en especial en el Quindío (decía poseer en este departamento cerca de diez mil simpatizantes).

En la siguiente transcripción, correspondiente a una de las acostumbradas denuncias contenidas en el diario objetando la extradición, es clara la posición de quienes formaban parte del Movimiento:

El caso del Tratado de Extradición es el caso de violación de la libre autodeterminación de los pueblos, de la soberanía nacional y el caso más evidente de la intervención extranjera.

Nos oponemos contra la extradición de latinoamericanos y de colombianos hacia las cárceles imperialistas y no sólo nos oponemos, sino que luchamos contra la extradición con nuestras armas, con nuestra ideología; con nuestras armas que es el amor, la paz, la educación, la cultura y eventualmente nuestras finanzas<sup>109</sup>.

Para el 21 de julio del mismo año, mientras el MNL postulaba candidato propios en diferentes municipios de la zona cafetera<sup>110</sup>, Lehder anunciaba -en una edición especial del "Quindío Libre" que fue distribuido por las principales calles de la ciudad de Bogotá- su decisión de lanzarse como candidato al Concejo de Bogotá. Y en el mes de septiembre, una vez enterado de que había sido solicitado en extradición por el gobierno norteamericano y que se había dictado orden de captura

en su contra, pasó a la clandestinidad desde donde pretendió mantener vivo su MLN, cometido que no logró.

Argumentando que el MLN había cumplido con la denuncia del Tratado y de ser objeto de persecuciones por parte del Ministro Lara Bonilla y los Cuerpos de Seguridad del Estado, hizo pública la disolución del mismo<sup>111</sup>.

Más o menos por la misma época en que apareció el Movimiento Latino Nacional de Leher, en Medellín hizo presencia el Movimiento Civismo en Marcha, fundado y dirigido por Pablo Escobar Gaviria quien, aprovechando la popularidad alcanzada con su Movimiento dedicado a la realización de obras de tipo social en barrios y comunas pobres de "la capital de la montaña" y que le valió el mote de "Robin Hood paisa", se postuló como suplente del entonces aspirante a la Cámara y en la actualidad militante el Nuevo Liberalismo, Jairo Ortega. Expulsado del Nuevo Liberalismo por su negativa a retirar el nombre del pretendiente a suplente Escobar Gaviria, finalmente Ortega, junto con Escobar resultaron electos de manera independiente, osadía que llevó a que el Nuevo Liberalismo emprendiera una lucha a muerte contra el "narcotráfico". Los debates que en esta dirección se adelantaron en el Congreso, precipitaron el retiro de Escobar Gaviria de la Cámara de Representantes, Corporación que, por recomendación de la Comisión de Acusaciones y debidos los requerimientos por parte del Juzgado Décimo Superior de Medellín en donde cursaba proceso en contra de Escobar por el asesinato de dos agentes de seguridad<sup>112</sup>, había tomado la determinación de levantar su inmunidad parlamentaria.

Tanto el abandono de la Cámara por Escobar Gaviria como las acusaciones de Lara Bonilla contra Ortega fueron respondidas por ellos con un contradebate que este último adelantó en el Senado contra el Ministro, en el cual se hizo pública la ayuda de un millón y medio de pesos que Lara Bonilla habría recibido de manos de Evaristo Porras, narcotraficante que ya había pagado tres años de condena en el Perú. No obstante argumentarse que se trataba de una celada tendida por Ortega en respuesta a su despido del Nuevo Liberalismo, sus denuncias y el ofrecimiento de entregar, a manera de prueba, una confusa grabación<sup>113</sup> en la que al parecer en el antiguo Hotel Hilton de la ciudad de Bogotá el Ministro Lara y el Señor Porras intercambiaban información relativa tanto a donaciones para la campaña del primero, como concerniente a las actividades económicas y políticas de Pablo Escobar (según la conversación grabada, este individuo "puede comprar con su dinero a los senadores que quiera, sacar por Antioquia los votos que desee, y lanzar a Santofimio para la Presidencia de la República), no dejaron bien librado al Señor Ministro de Justicia.

En vista de los resultados dejados por la confrontación en que se había empeñado el Nuevo Liberalismo, el Ministro Lara Bonilla, junto con Luis Carlos Galán y su movimiento, no tuvieron otra alternativa que sostenerse y conformarse con la versión de la mencionada "celada" de la mafia, mientras que con justificaciones

de tipo moralista, que en nada clarificaron la situación, el gobierno debió congelar el debate iniciado sobre "los dineros calientes". Parte del comunicado que en rueda de prensa leyó Lara Bonilla para referirse al caso, decía:

No es la preocupación por la permanencia o no en el cargo de un empleado, sino las consecuencias funestas para el país que traería dejar en manos de los narcotráficantes la calificación moral de los dirigentes políticos y de los funcionarios del Estado<sup>114</sup>.

Este argumento, si bien de ninguna manera desvirtuaba en parte o totalmente las acusaciones contra el Ministro presentadas, si recogía el sentimiento general del gobierno, de Galán Sarmiento, de los medios de comunicación y de los sectores políticos, aunque defender la moralidad pública constituye en cualquier época tarea bien difícil para los partidos tradicionales.

Antes de concluir los comentarios acerca de la primera batalla entre la mafia y la clase política colombianas, a continuación pueden leerse algunas líneas relacionadas con las palabras de Lara Bonilla emitidas en su comunicado alusivo a las denuncias de la mafia en contra suya, y que corresponden a un artículo aparecido en una prestigiosa revista del país:

En Colombia, convivimos con algo de características semejantes, que podríamos denominar el agujero de la mafia. Al igual que su gemelo espacial, en esta especie de remolino de dineros calientes fallan todas las leyes de la lógica y carece de sentido el concepto de la moral. Quien se acerca demasiado a esta especie de aspirador de conciencias es succionado por éste y atrapado para siempre.

¿Cambiaría en algo las cosas saber cuántas campañas políticas han sido financiadas por las mafias de la droga? No. La artillería de la sociedad, por el contrario, debe dirigirse en otra dirección, que es la del poder corrupto, y hacerse a la idea de que mientras queden hombres dispuestos a regalar millones de pesos habrá siempre hombres dispuestos a recibirlos<sup>115</sup>.

A partir del frustrado o inconcluso debate acerca de "los dineros calientes", muchas acusaciones que relacionaban los dineros provenientes del negocio de la cocaína con actividades políticas y otras, fueron realizadas: así por ejemplo, en calidad de parlamentario, en octubre de 1983 Rodrigo Lara Bonilla denunció la vinculación de los dineros de la mafia a seis equipos profesionales de fútbol, y acusó a varios parlamentarios (dos de la Guajira, dos del Magdalena, uno del Atlántico, uno de Córdoba y uno de Antioquia) de tener nexos con el narcotráfico<sup>116</sup>.

Otro caso conocido por la opinión pública fue aquél en el que se imputaba a Ernesto Samper Pizano de haber recibido alrededor de veinticinco millones de pesos con destino a la financiación de la última campaña presidencial de López Michelsen<sup>117</sup>,

a pesar de lo cual, y con el propósito de establecer la relación entre los "dineros calientes" y la campaña presidencial recientemente terminada, el mismo Samper - secretario general del Partido Liberal en la época- propuso que a través del Tribunal de Cuentas se dieran a conocer los ingresos de dicha campaña.

A las diferentes denuncias le siguieron diversos anuncios de lazos del mismo tipo. A manera de ilustración pueden citarse el de enero de 1984, cuando por "tráfico de drogas" el Representante a la Cámara Carlos Nader Simons fue sentenciado en los Estados Unidos a seis años de prisión; el de febrero del mismo año cuando en Caracas fue vinculado al "tráfico internacional de narcóticos" el Senador nortesantandereano Félix Salcedo Baldión; aquél en el que la justicia norteamericana condenaba por "lavado de dineros provenientes del narcotráfico" al ex-Senador colombiano Luis Pinto. Pero la revelación más impactante del año, y que obtuvo una rápida respuesta de los distintos sectores inculpados y otros más no señalados, fue la que hiciera el Secretario del CELAM, Monseñor Darío Castrilón Hoyos, y según la cual en Colombia políticos muy conocidos y miembros representativos del ejército y la policía habrían recibido dinero de la mafia. Tras estas manifestaciones se dieron algunas destituciones en el ejército y en la Policía, y se generaron diversas reacciones: tanto el Procurador de las Fuerzas Militares, General Nelson Mejía Henao, como el Presidente de la Cámara, Daniel Mazuera Gómez, por ejemplo, exigieron al prelado dar los nombres de los implicados<sup>118</sup>.

Bajo el amparo del Estado de Sitio decretado a raíz del asesinato del Ministro de Justicia Lara Bonilla (abril de 1984), el gobierno presentó al Congreso algunos Proyectos de Ley: el correspondiente a la Reforma al Estatuto Nacional de Estupefacientes; el que pretendía crear una comisión para la investigación de la procedencia de los "dineros calientes" y su infiltración en las actividades políticas, económicas y gremiales; aquel mediante el cual se buscaba la cesación del dominio de los bienes muebles e inmuebles dedicados al "narcotráfico"; y el que se ocuparía de que las tierras confiscadas a los "narcotraficantes" pasaran al Incora<sup>119</sup>.

Y el 21 de agosto de 1984, mientras en el Senado se llevaba a cabo un acalorado debate en el que se cuestionaban las medidas adoptadas por el gobierno para controlar el narcotráfico, y en el que los parlamentarios José Ignacio Vives y Germán Bula Hoyos criticaron duramente los excesos de dichas medidas y la "cacería de brujas" iniciada, que al decir de ellos mancillaba la honorabilidad de personas inocentes, la Asamblea del Quindío aprobaba, con siete votos a favor y uno en contra, una propuesta que en oposición al Tratado de Extradición presentara el Diputado Gustavo Adolfo Ramírez, perteneciente al Movimiento Latino Nacional-MLN de Lehder Rivas.

Con el tiempo otras acusaciones tuvieron lugar, siendo significativa aquella que en contra del Senador y candidato a la Designatura, Eduardo Mestre, hiciera el diario El Tiempo a finales de 1986, por supuestos vínculos con Gilberto Rodríguez



Orejuela. Conforme a ella éste habría facilitado a Mestre un crédito tendiente a obtener el control de la Corporación Financiera de Boyacá. Con la declaración se impidió el nombramiento del mismo como Designado a la Presidencia de la República y se opacó su carrera política<sup>120</sup>.

Otro caso de infiltración de dineros de la mafia en la actividad política es el de un núcleo liberal del Magdalena Medio que mantuvo clara alianza y recibió apoyo (financiero y en armas) del sector de "El Mexicano". A partir de la región de Puerto Boyacá, y resguardándose en la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio, ACDEGAM, para enfrentar "el boleteo" de las FARC inicialmente y con el concurso tanto de los ganaderos como de sectores del ejército pertenecientes al Batallón Bárbula -con los que acordaron traer instructores israelíes y británicos y extender sus acciones a los departamentos de Córdoba, Urabá, Antioquia, Casanare, Meta, Huila, Caqueta y Putumayo- dicho núcleo liberal se dio a la tarea constituir grupos de autodefensa<sup>121</sup>.

Después de este experimento paramilitar en Puerto Boyacá y zonas aledañas, y luego de expulsar a las FARC y de diezmar a la Unión Patriótica y a otros grupos de izquierda, en el primer semestre de 1989 los sujetos Iván Roberto Duque, secretario general de ACDEGAM, junto con Armando Valenzuela Ruiz (sociólogo de profesión) y Fernando Vargas (abogado) lanzaron el partido político "Movimiento de Restauración Nacional -MORENA" de tendencia derechista. Como ideólogos, los tres afirmaban tener asegurados los votos de 250.000 campesinos liberales del por ellos orgullosamente llamado "primer territorio anticomunista de Colombia"<sup>122</sup>.

En declaraciones públicas, Duque sostuvo:

Yo he conversado con algunos políticos. Con el doctor Tito Rueda Guarín tuve la oportunidad de hacerle llegar por interpuesta persona el mensaje al doctor William Jaramillo Gómez; he conversado con el doctor Norberto Morales Ballesteros y a ellos les he expresado cuál es el criterio que asumiría el pueblo del Magdalena Medio en el próximo debate electoral. Porque si usted quiere que le hable con concreción, debo afirmarle que el pueblo del Magdalena Medio perdió la fe en la clase política liberal o conservadora. Nosotros no podemos seguir admitiendo, frente al fenómeno de la violencia que sufre el país y a este remanso de paz que es esta zona, que no haya quien, a sabiendas de haberse usufructuado de la clase electoral del Magdalena Medio, hubiese respondido por la serie de infamias que ha sufrido este pueblo. Ese es nuestro dolor y ese es el motivo fundamental para descartar a la clase política y para constituirnos en un movimiento renovador<sup>123</sup>.

Una vez dado a conocer al público el movimiento MORENA, sus ideólogos se ocuparon de denunciar una serie de amenazas dirigidas contra ellos y de solicitar la protección de las autoridades, argumentando que como su intención era "salirle" a las calumniosas afirmaciones según las cuales los habitantes del Magdalena Medio

eran paramilitares y narcotraficantes, daban luz a un movimiento político, desarmado y legal, que se oponía al comunismo, y se declaraban abiertamente de derecha. Después de llevado a cabo un debate que suscitó tanto posiciones a favor como en contra, los principales ideólogos del "nuevo movimiento" se fueron replegando estratégicamente, al tiempo que a medida que los candidatos iban recibiendo adhesiones de parte del mismo (caso Durán Dussán) las iban manejando cautelosamente<sup>124</sup>.

### **Las violencias de la mafia. Autodefensas y paramilitares, sicarios, grupos de limpieza y terrorismo urbano**

Sin perder de vista la intensificación que por efecto del narcotráfico ha tenido la violencia colombiana durante los últimos siete años, las violencias de la mafia se hallan íntimamente ligadas a diversas transformaciones acaecidas en el país, transformaciones que constituyen la base para el análisis del grado de conflicto y desequilibrio vigentes en Colombia durante el lapso comprendido entre 1984 y 1991.

Elas son:

1. Crecimiento "desbordado" de la guerrilla, muy significativo durante la administración Turbay Ayala (1978-82), Estatuto de Seguridad, represión generalizada y avance de la guerra sucia.
2. Dinámica agro-industrial, agropecuaria y minera en regiones como Antioquia, Córdoba, Magdalena Medio, Meta, Casanare, Caquetá, Putumayo, Arauca, Valle del Cauca, Caldas, Quindío y Risaralda.
3. Auge de la producción de marihuana y cocaína.
4. Gran desarrollo de las luchas sociales, que se expresaron principalmente en la forma de paros cívicos y marchas campesinas e indígenas.
5. Aumento de la delincuencia común rural y urbana debido al incremento de la lumpenización, el raponeo, la drogadicción, y similares, como consecuencia a su vez de la creciente urbanización y modernización del país, muy intensas en 1975. Surgimiento de las organizaciones "Escuadrón de la muerte" y "La mano negra", sindicadas de estar conformadas por miembros del F2 y otros cuerpos del Estado.
6. Aprobación del Tratado de Extradición entre los gobiernos colombiano y norteamericano, con el propósito de combatir el creciente desarrollo de la mafia colombiana de la cocaína.
7. Consolidación de la mafia de la cocaína y materialización de tres de los cinco grandes focos de la mafia en el país a saber:

- Antioqueño: con influencia sobre regiones de Antioquia, Córdoba, Chocó, Caldas, Risaralda, Quindío, Magdalena Medio y norte del Valle del Cauca

- Central o de "El Mexicano": con desarrollos territoriales sobre diferentes zonas de Cundinamarca, Boyacá, Meta y Magdalena Medio (compartido con el foco antioqueño)

- Valluno: con ejercicio de dominio sobre zonas del Valle del Cauca, Nariño, Cauca, Sur del Chocó, Putumayo, Amazonas, Quindío y Risaralda (estas dos últimas compartidas con el foco antioqueño).

En la medida en que ha comprometido amplias áreas rurales y se ha alimentado en Medellín (una de las más prósperas ciudades de Colombia), el núcleo antioqueño ha ejercido y ejerce influencia sobre áreas tanto rurales como urbanas; a diferencia del foco valluno u occidental, el cual se consolidó sobre una de las regiones más urbanizadas del país, que tiene en su seno prósperas ciudades como Cartago, Manizales, Armenia, Pereira, Buga, Tuluá, Cali y Palmira, el núcleo antioqueño, junto con el foco central, se arraigó en tierras que se distinguen por ser zonas de influencia guerrillera.

A su vez, el foco valluno se caracteriza por la escasa presencia guerrillera (sólo en el Cauca)<sup>125</sup> en sus zonas de influencia (en sectores del Valle, Quindío y Risaralda) y por la gran urbanización en las mismas, con un consecuente crecimiento de la delincuencia común.

Los "grupos de limpieza" que actúan de manera hábil y sutil principalmente en el Valle del Cauca, son organizaciones armadas pertenecientes a los diferentes núcleos mafiosos del departamento. Encargados, como los grupos sicariales, de saldar cuentas bien al interior de un núcleo mafioso, bien entre subgrupos mafiosos, en alianza con sectores de la policía, los industriales, comerciantes y propietarios rurales, se han dado a la tarea de eliminar físicamente (y en ocasiones hasta de torturar) a ladronzuelos, prostitutas, raponeros, bazuqueros, expendedores de "drogas", limosneros y homosexuales.

Tomando como punto de partida nuestra tesis según la cual la violencia de finales de la década de los ochenta se halla construida sobre la evolución "mafiosa" de dos grandes vestigios de la Violencia de los cincuenta, los "pájaros" del occidente y los matones de oriente, podrá observarse que aun cuando como consecuencia del secuestro de Martha Nieves Ochoa la modalidad "pajartil" fue retomada por los focos antioqueño y valluno para dar origen a la organización Muerte a Secuestradores-MAS<sup>126</sup>, no fue hasta el establecimiento de la alianza con los grupos de guardaespaldas de cada jefe mafioso cuando evolucionó hacia el moderno sicariato. Bien pronto (1983-85), con la separación del núcleo valluno, la alianza foco antioqueño-foco valluno sufrió una ruptura ocasionada por las diferencias existentes entre los dos

(relacionadas con el control del mercado y las estrategias de lucha para enfrentar el Tratado de Extradición), las cuales condujeron finalmente a que el foco valluno asumiera una lucha política mucho más sutil y "pacífica" y a que sobre los focos central y antioqueño recayera todo el peso de la guerra que el gobierno colombiano "declarara" a la mafia. La lucha contra el Tratado, junto con la dimensión y sofisticación del negocio ilegal, obligaron al núcleo antioqueño a recurrir permanentemente al sicariato (para amedrentar, saldar cuentas y arrollar la competencia) en el plano urbano, ahora convertido en el punto determinante del enfrentamiento con el Estado.

Por su parte el núcleo central -desprendido en cierta medida, y aliado incondicional del núcleo antioqueño- constituido por rebuscadores de la zona esmeraldífera y por peones rurales de Cundinamarca y Boyacá con gran apego por "lo rural", centralizó su influencia en zonas rurales del Magdalena Medio, Meta y Casanare, regiones en donde la guerrilla ha tenido gran influencia, circunstancia que lo llevó a transformar a los antiguos matones de la zona esmeraldífera y a las autodefensas de Puerto Boyacá -construidas por ACDEGAM y el Batallón Bárbula- en los modernos grupos paramilitares<sup>127</sup>.

A partir del sicariato, el paramilitarismo y los grupos de limpieza, comenzó a expandirse la retaguardia que habría de enfrentar la "guerra", y a darse, combinación de acciones rurales (con paramilitares), urbanas (con sicarios), de terrorismo urbano o de limpieza, según las necesidades de cada foco mafioso, la coyuntura o las contradicciones.

Las diferentes manifestaciones de las cuatro formas de violencia de las mafias colombianas de la cocaína, expresadas en el paramilitarismo, el sicariato, los grupos de limpieza y el terrorismo urbano, se construyeron fundamentalmente a partir de los guardaespaldas y matones reclutados en la delincuencia de los bajos fondos de la década del setenta ("camajanes", "cabrones" y "chulos") quienes, por las necesidades ilegales del negocio, operaban al interior de cada núcleo mafioso. A su vez, según la región y el núcleo mafioso, estos grupos de delincuentes se fusionaron y alimentaron de las violencias locales, siendo activados y modernizados desde el año 1981 con la creación del MAS -a partir de diez de los mejores hombres que cada jefe mafioso colocó en la reunión de Cali-, razón por la que el MAS se constituyó en el núcleo base de todos los grupos posteriores y de todas las formas de violencia de los distintos focos mafiosos.

Pero las violencias de la mafia han sido favorecidas por dos procesos contradictorios que con mucha fuerza han aflorado en los últimos diez años: por un lado, los intentos de institucionalización: Consejería de paz, Defensorías de derechos humanos, negociación con grupos guerrilleros, Constituyente y Nueva Constitución; y de otro, procesos parainstitucionales: guerra sucia, desapariciones, paramilitares, masacres, limpieza, etc.<sup>128</sup>.

Puesto que el "modus operandi" de la mafia es muy particular (ilegal y con conexiones internacionales) y la gran capacidad corruptora que posee le hace posible, a través de las grandes sumas de dinero que capta y maneja, disponer de una máquina de guerra, miedo y soborno, la violencia de la mafia tiende a verse meramente como una expresión cualificada de la violencia de la delincuencia común, o como una violencia organizada, y no a entenderse como una violencia sui generis, que se sitúa como puente entre las violencias y las delincuencias tradicionales -tanto de las de arriba como las de abajo, las de "cuello blanco" y las del lumpen-. El análisis de la violencias de la mafia colombiana debe profundizarse mucho más pues en la medida en que ella penetra en el tejido social, no sólo todas las formas de violencia y de delincuencia quedan conectadas sino que sufren un enorme aceleramiento.

Pero no se puede olvidar que lo que caracteriza a la mafia es siempre la violencia, la intimidación y el atentado. No es la droga ni otros negocios de fachada más o menos legales. Ya no se puede distinguir entre la pequeña delincuencia, que se tiende a justificar por razones sociales, y la gran delincuencia, ya que las dos están absolutamente ligadas, y es su relación con la segunda lo que potencia la primera<sup>129</sup>.

Auncuando en Colombia no se han desarrollado investigaciones acerca de las violencias de las mafias, y mucho menos sobre el tipo de homicidios efectuados por los grupos mafiosos, el escrito de Umberto Santino titulado "L'Omicidio Mafioso", en el que el autor plantea una tipología de las formas de homicidio más comunes utilizadas por la mafia de Palermo (Italia), constituye aporte extremadamente valioso en la medida en que permite realizar estudios comparativos para el caso de Colombia<sup>130</sup>.

La aplicación de la clasificación hecha por Santino al caso colombiano, y su posterior análisis, deja ver que en sus etapas de crecimiento, inserción, guerra, diálogos con la sociedad y el Estado, los distintos focos de la mafia en Colombia también han efectuado estos tipos de homicidios: el primero, lo ha llevado a cabo el sicario común; el homicidio político, lo ha realizado un sicario más sofisticado, en ocasiones en alianza con núcleos cualificados de los paramilitares (entrenados por mercenarios extranjeros), en operaciones tipo comando; el homicidio ejemplarizante ha sido ejecutado por núcleos de "terrorismo urbano", casos Drogas La Rebaja y atentados dinamiteros a centros comerciales; para los otros tipos de homicidios han sido utilizados básicamente sicarios.

### **De la conciliación a la guerra. De los diálogos a la entrega**

Como bien lo ha expresado Iván Orozco, la negociación con la mafia ha estado enmarcada dentro del esfuerzo de los distintos grupos que la conforman por no ser vistos más como delincuentes comunes y ser reconocidos como delincuentes políticos.

Puesto que antes de 1984 la clase política colombiana, los sectores sociales y los diferentes gobiernos no habían manifestado una posición firme frente a la mafia -por sus capitales y relaciones de negocios, por el rechazo público a ciertos comportamientos suyos, y sobre todo por su intento de penetración política y sus aspiraciones de poder-, sus pretensiones son perceptibles apenas a partir de 1984.

Aunque ciertamente los primeros puntos de ruptura entre la mafia y el gobierno se dieron con el Tratado de Extradición y el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, no hay que desconocer la inquietud del ciudadano común y corriente que se pregunta por qué siempre que hubo intento de diálogo, o cada vez que uno de ellos se llevaba a cabo, se ejecutaba un asesinato conmovedor e impactante o se perpetraba un acto violento o una acción "terrorista" atribuible o atribuida a la mafia. Puede sospecharse que muchas de estas acciones fueran realizadas por agentes no interesados en que los diálogos fructificaran.

En el marco de las etapas de guerra, negociación y entrega, ha habido cierta miopía de parte de sectores de la sociedad y del gobierno, que muy tarde comenzaron a comprender no sólo la fragilidad y peligrosidad de la declaratoria de guerra a un enemigo invisible que había alcanzado niveles de permeabilidad en gran parte de la estructura económica, política y social del país, sino la ineficacia de una lucha frontal contra un fenómeno transnacional que se alimenta y sustenta en el gran consumo de cocaína llevado a cabo en las naciones desarrolladas, que presionan el combate en las zonas de producción antes de contrarrestar sus mafias legales de producción de insumos y lavado de dólares, y el riesgo de la internacionalización del conflicto por la posible ingerencia extranjera en "nuestra guerra" contra la mafia.

#### Fases de proceso:

1. De la "aceptación" de la mafia al Tratado de Extradición (1979) y a los intentos de legalización (1981).
2. Los diálogos y la guerra llevados a cabo durante la administración Betancur (1982-1986):
  - Primera "guerra": después del asesinato del Ministro Lara Bonilla: 30 de abril de 1984.
  - Diálogos de Panamá: mayo de 1984.
3. Diálogos y "guerra" durante la administración Barco:
  - Los diálogos Vallejo- Montoya: julio de 1988.
  - Segunda "guerra": después del asesinato del precandidato presidencial liberal Luis Carlos Galán Sarmiento. Soacha, 18 de agosto de 1989.

4. Decretos y las entregas durante la administración Gaviria 1990-91.
  - Expedición del decreto 2047 mediante el cual se señalan los requisitos necesarios para que opere la no extradición de colombianos: 5 de septiembre de 1990.
  - Constitución del grupo de "Los Notables": octubre de 1990.
  - Expedición del decreto 2372 aclaratorio del 2047: 8 de octubre de 1990.
  - Reivindicación del secuestro de siete periodistas por "Los Extraditables": 30 de octubre de 1990.
  - Entrega de Pablo Escobar Gaviria, jefe del núcleo de Antioquia: 19 de junio de 1991.
  - Fuga de Pablo Escobar Gaviria de la cárcel de Envigado: 22 de julio de 1992.
  - Declaración de Guerra Integral contra el Narcotráfico y la Guerrilla: 8 de noviembre de 1992.
  - Ola de carros-bomba terroristas en la ciudad de Bogotá: Primer trimestre de 1993.

## NOTAS

- 1 Galvez Alejandro. Capitalismo y drogas ilegales. En: La Irrupción del Para-Estado, Ensayos sobre la crisis colombiana. Ilsa-CEREC, Bogotá, 1991, p.31.
- 2 Idem. p. 33.
- 3 J. F. Kramer y D. C. Cameron. Manual sobre dependencia de las drogas. OMS, Ginebra, 1975, p.13. Citado por Del Olmo, Rosa. En: La cara oculta de la droga, Temis, Bogotá, 1988, p.2. La ley 30 de 1986, Estatuto Nacional de Estupefacientes define así la palabra droga: "Es toda sustancia que introducida en el organismo vivo modifica sus funciones fisiológicas".
- 4 Grinspoons, Lester. High Times (The best of hight times), Vol. 11, 1977-78, p.99. Citado por Del Olmo, Rosa. En: La cara oculta de la droga. Temis, Bogotá, 1988, p.3.
- 5 Schneider, Michael. Neurosis y lucha de clases. Madrid, Siglo XXI, 1979. Citado por Galvez, Alejandro. op. cit., p.34. Ver también: Lerner, R. y Fernando, D. El consumo de drogas en occidente y su impacto en el Perú. En: *Coca, cocaína y narcotráfico, laberinto en los Andes*. Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989, pp.58, 59.
- 6 Dicha ley prohibió el LSD y otros sicodélicos, y estableció cuotas de producción para las drogas farmacéuticas, como anfetaminas y barbitúricos, las cuales se estaban filtrando al mercado negro. Cuando en el año 1973 la producción legal de anfetaminas se redujo en un 90%, aparecieron los químicos clandestinos que empezaron a producirlas. Ver Galvez, Alejandro. Op. cit., pp.36-37.
- 7 Del Olmo, Rosa. *La cara oculta de la droga*. Temis, Bogotá, 1988. pp.20, 21. Ver también: Varios autores. *El narcotráfico en Colombia*. Tercer Mundo Editores, UniAndes, 1990, pp.107, 108.
- 8 Schneider, Michael. Op. cit., p.35.

- 9 Del Olmo, Rosa. "Drogas: distorsiones y realidades". En: *Revista Nueva Sociedad*, N°102, Caracas, 1989, pp.90-91.
- 10 Se entiende por sicotrópico a aquella droga que actúa sobre el sistema nervioso central produciendo efectos neuropsico-fisiológicos. Ley 30 de 1986, Estatuto Nacional de Estupefacientes.
- 11 Palacio, G. y Rojas, F. Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia en Colombia. pp.76-81. En: German, p. Compilador. La irrupción del paraEstado. Ilsa-CEREC, Bogotá, 1990.
- 12 El término narcoguerrilla surgió después del 10 de mayo de 1984, fecha en que la Policía colombiana ocupó en las selvas del Yari (oriente) un laboratorio conocido con el nombre de Tranquilandia, en donde incautó 14.000 kilos de cocaína. A los pocos días de la ocupación el embajador norteamericano en Bogotá, Lewis Tambs, afirmó que los rebeldes comunistas prestaban protección militar al complejo de Tranquilandia, y les dio el apelativo de "narcoguerrilleros". Posteriormente, a raíz de los asesinatos políticos atribuidos a los "narcotraficantes", y en especial como consecuencia de la oleada de atentados urbanos practicados con bombas por los autodenominados Extraditables, a partir de 1989 el gobierno colombiano, los Estados Unidos y los medios de comunicación en general, comenzaron a hablar de "narcoterrorismo", término también difuso y ambiguo pues pone en un mismo plano a los comerciantes de "drogas", a los guerrilleros, a los paramilitares y a los delincuentes comunes.
- 13 Del Olmo, Rosa. "Drogas: distorsiones y realidades". En: *Revista Nueva Sociedad*, N°102, Caracas, 1989, pp.90-91.
- 14 Idem. p.91.
- 15 Citado por Sciascia, L. En el prólogo de: Calvi, Fabrizio. *El ministerio de la mafia*. Gedisa, Buenos Aires, 1987, pp.17- 18.
- 16 Idem. p.22.
- 17 Short, M. *Mafia, la sociedad del crimen*. Planeta, Barcelona, 1986, p.49.
- 18 Citado por Sciascia, L. Op. cit. p.18.
- 19 El núcleo mafioso del Valle ha sido considerado como el más sutil y el más hermético.
- 20 La mafia colombiana logró consolidar su dominio sobre la producción y comercialización de cocaína a partir del control de las rutas y mercado en los Estados Unidos; estos no hubieran sido posibles sin la gran migración hacia norteamérica, muy intensa a partir de 1965, de colombianos provenientes principalmente de la región occidental. Mediante la tesis de las "Díasporas Comerciales", en el mismo sentido en que lo plantea el antropólogo Abner Cohen, puede explicarse la integración de los elementos migración, rutas y comercialización de cocaína por colombianos, como naciones o grupos compuestos por comunidades culturalmente dependientes entre sí, aunque dispersas desde el punto de vista espacial. El caso de los colombianos en Norteamérica es igual a lo sucedido con los migrantes italianos, chinos y judíos.  
Cohen, A. Citado por Arlacchi, Pino. "Saggio sui Mercati Illegali". *Rassegna Italiana di Sociologia*", 1988.
- 21 *El Tiempo*, Bogotá, julio 29 de 1984.
- 22 Hobsbawm, E. *Rebeldes primitivos*. Ariel, Barcelona, 1968.-- Mc Intosh, M. *La organización del crimen*. Siglo XXI, México 1977. Para profundizar en el estudio de la mafia, véanse Short, M. Op. cit. Sondern, F. *La mafia*. Bruguera, Barcelona, 1975. Pasley, F. *Al Capone*. Círculo de Lectores, Bogotá, 1970. Sciascia, L. *Todo modo*. Bruguera, Barcelona, 1982. -- *El mar de color de vino*. Barcelona, 1980.  
Lamour, C. y Lamberti, M. *La nueva guerra del opio*. Barral, Barcelona, 1973. Puzo, Mario. *El Padrino*. Grijalvo, Barcelona, 1970. --Salvatore Giuliano *El Siciliano*. Grijalvo, Barcelona, 1984. Calvi, Fabrizio. *El misterio de la mafia*. Gedisa, Buenos Aires, 1987. Arlacchi, Pino. Op. cit. --"El crimen si paga". En: *Revista Semana*, N° 237, Bogotá, noviembre de 1986.
- 23 Al igual que el núcleo oriental (Bucaramanga-Cúcuta), los mafiosos sueltos han venido creciendo a la sombra tanto de la confrontación entre los grupos antioqueño y valluno, como de la lucha del gobierno contra el grupo antioqueño.
- 24 Frente a la crisis regional y bajo el amparo de los capitales de la cocaína, sectores medios de la sociedad, en su proceso de reinserción, no sólo han generado y recreado viejas violencias locales y



- ancestrales, sino que han re-creado y re- adaptado manifestaciones culturales a las que han dado inclusive tintes "anti-imperialistas".
- 25 Camacho, Alvaro. **Droga y sociedad en Colombia**. Cidse- Cerec, Bogotá, 1988, p.26.
  - 26 Opsa, Ministerio de Agricultura. Plan indicativo para la sustitución de cultivos ilícitos. Bogotá, 1988. Delpirou, A. y Labrousse, A. **El sendero de la cocaína**. Laia, Barcelona, 1988. García-Sayan, D. **Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto de los Andes**. Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989.
  - 27 Pueden verse Opsa. Op. cit. García-Sayan, D. Op. cit. Pérez G., A. **Historia de la drogadicción en Colombia**. Tercer Mundo Editores-UniAndes, Bogotá, 1988. Delpirou, A. y Labrousse, A. Op. cit.
  - 28 Arango, M. y Child, J. **Narcotráfico: Imperio de la cocaína**. Percepción, Bogotá, 1984, pp.52-60. Delpirou, A. y Labrousse, A. Op. Cit., pp.47-49
  - 29 Idem.
  - 30 Arango, M. y Child, J. Op. cit., pp.52-54
  - 31 Más detalles de la cotidianidad de las zonas de cultivo pueden estudiarse en Arenas, Martha. La voz del río. En: *Revista Análisis político*, Nº 13, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991. "Ciento ochenta veredas del Cauca y Nariño acogen plan de sustitución. El 'coco' de la coca". En: *El Tiempo*, Bogotá, octubre 7, 1990. "La Intendencia del Putumayo, un emporio de coca y muerte. En: *Revista Colombia Hoy*, Nº 91, Bogotá, 1991. Jaramillo, J., Mora, L. y Cubides, F. **Colonización, coca y guerrilla**. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986. Arango, M. y Child, J. Op. cit. Pérez G., A. Op. cit. Camino, A. **Coca: del uso tradicional al narcotráfico**. En: *Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto de los Andes*. Op. cit. Henman, A. Tradición y represión: dos experiencias en América del Sur. En: *Coca, cocaína y narcotráfico. laberinto de los Andes*. Op. cit. Molano, A. **Selva adentro**. El Ancora, Bogotá, 1987. - **Siguiendo el corte**. El Ancora, Bogotá, 1989
  - 32 Según declaraciones de su propietarios, prestando servicio entre las siete y las doce de la noche, en 1984 una discoteca en San José del Guaviare vendía licores por la suma de \$250.000. La población flotante de cosecheros de coca y rebuscadores era de tal magnitud que garantizaba trabajos a cantineros y casas de prostitución: durante la bonanza coquera (entre 1975 y 1982) había en la población de Cartagena del Chairá (Caquetá), cuyo número de viviendas apenas ascendía a quinientas, más de cuatrocientas prostitutas. Jaramillo, J., Mora, L. y Cubides, F. Op. cit., p.78. Ver "informe sobre la coca en el Cauca". En: *El Tiempo*, Bogotá, octubre 7 de 1990. En el Cauca hubo campesinos sembradores de coca que pasaron de la chicha, la cerveza y el aguardiente, a la champaña blanca, el whisky y los cigarrillos importados. En la región abrieron puertas muchas discotecas (a manera de ejemplo, la PK2 en Balboa), se realizaron ferias de revólveres y hasta las mujeres se dedicaron a bailar y a beber licor. Muchos nativos recuerdan a un campesino que compró un bus pullman que parqueaba en la plaza principal de Balboa; después de comprar coca llenaba el vehículo con invitados que luego llevaba a "discotear" en otro pueblo.
  - 33 OPSA, Ministerio de Agricultura. Plan indicativo para la sustitución de cultivos ilícitos. Bogotá, 1988.
  - 34 Charlas de los autores con pobladores de San José del Guaviare, Puerto Asís, Mocoa y Villavicencio (1948-1989). En estos aspectos puede profundizarse consultando los escritos citados concernientes a zonas y cultivos de coca. En el Cauca, por ejemplo: "Don Luis procesaba doce arrobas por la noche. Por cada 500 gramos de pasta de coca me daba \$45.000 y cada tres meses procesaba 60.000 arrobas. Por la zona de San Joaquín llegaron a pagar hasta 18.000 pesos por arroba de hoja de coca, mientras el café lo pagaban a \$1800 arroba". Ver *El Tiempo*, Bogotá, octubre 7 de 1991.
  - 35 García-Sayan, D. Op. cit. p.22
  - 36 Rincón, E. y Valderrama, A. Intervención del narcotráfico en la actividad política nacional. Tesis. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.
  - 37 Arango, M. y Child, J. Op. cit., pp. 59-60.
  - 38 Arango, M. y Child, J. Op. cit., p.128
  - 39 Mermelstein, M. **El hombre que hizo llover coca**. Intermedio Editores, Bogotá, 1991, pp.124, 180-181. Castro C., Germán. **El Hueco**. Planeta, Bogotá, 1989, p.29
  - 40 Mermelstein, M. Op. cit., pp.116, 165, 181, 182-183. Castro C., Germán. Op. cit., pp.27-31

- 41 Sarmiento, F. y Krauthausen, C. *Empresarios de la coca. Un estudio sobre el mercado ilegal de la cocaína*. Tesis de grado. Departamental de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991, p.104.
- 42 Williams, T. *The cocaine Kids the inside story of a teenage drug ring*. New York, Addison Wesley, 1989.
- 43 Mermelstein, M. Op. cit., pp.131-132.
- 44 Entendido como "un mercado en el que hay pocos vendedores y muchos compradores".
- 45 Sarmiento, F. y Krauthausen, C. Op. cit., p. 97.
- 46 Para profundizar en la discusión sobre insumos (a ellos poca referencia hacen los países consumidores), y en especial sobre productos químicos, pueden verse: Del Olmo, Rosa. La Convención de Viena. (Comentarios). En García-Sayan, D. *Narcotráfico: Realidades y alternativas*. Comisión Andina de Juristas, Lima, 1990. Camino, A. *Coca: del uso tradicional al narcotráfico*. En: *Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto de los Andes*. Op. cit., pp.104-105. En este punto habría que seguir más de cerca a las fábricas de pinturas, algunas industrias textiles y, en general, el comportamiento de la industria química interncional (Alemania y Estados Unidos).
- 47 Sin lugar a dudas, a esta situación ha contribuido la "debilidad del Estado" que se expresa en los vicios ya mencionados y en la no presencia de una sociedad civil con niveles de organización social y política representativos. Varios estudios hacen referencia a la "debilidad del Estado" y a sus efectos en las actuales violencias: Vélez, H. *El Estado expropiado (1923-1953)*. Ponencia VII Congreso de Historia de Colombia, Popayán, 1990. Sánchez, Gonzalo, guerra y política en la sociedad colombiana. En: *Revista Análisis político*, N° 11, Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad nacional de Colombia, Bogotá, 1990. González, F. Precariedad del Estado y fragmentación del poder. En *Revista Análisis*, N°3, CINEP, Bogotá, 1989. -- Hacia un nuevo colapso parcial del Estado. En: *Revista Análisis*, N°1, CINEP, Bogotá, 1988. -- Un Estado en construcción. En: *Revista Análisis*, N° 2., CINEP, Bogotá, 1989. Zambrano, F. El miedo al pueblo. En: *Revista Análisis*, N° 1,2, CINEP, Bogotá, 1988, 1989.
- 48 Junguito, R. La economía subterránea. La política monetaria. Ponencia VII Congreso Nacional de Economistas, Armenia, febrero, 1980. Fedesarrollo. *Revista Coyuntura Económica*. La otra economía. Bogotá, 1980. "Los perjuicios del narcotráfico a la economía colombiana". En: *El Espectador*, Bogotá, agosto 19, 1984. Fajardo, N. La sociedad colombiana y la influencia del narcotráfico en su desarrollo. En: *Cuadernos de ideología*, N° 3, PCC, Bogotá, marzo, 1990, pp.36-41
- 49 Betancourt, Darío y García, Martha Luz. Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988) - Elementos para una historia. En: *Revista Folios*, Segunda Epoca, N° 2, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1991. Ver también: Sarmiento, F. y Krauthausen, C. Op. cit. Arango, M. y Child, J. Op. cit. Fajardo, N. Op. cit.
- 50 Relatos y charlas con testigos. Además Cervantes, J. La noche de las luciérnagas. Gossaín, Juan. La mala hierba. *Revista Alternativa*, Bogotá, N° 12, 20, 27, 42, 44, 49, 138
- 51 *Revista Alternativa*, N° 118, Bogotá, junio, 1977, p.17 Este reportaje, con el título de "La podredumbre viene de arriba", es profuso en nombres, casos y situaciones de casi todas las regiones del país. Ver también los informes sobre contrabando y mafia publicados por la *Revista Alternativa*, N° 42, 43, 44, 1975
- 52 Idem, N° 27, Bogotá, febrero - marzo, 1975
- 53 Galán, Luis Carlos. Los desafíos de la mafias. En: *Revista Nueva Frontera*, N° 101, Bogotá, 1976
- 54 "Corrupción". En: *Revista Semana*, N° 462, Bogotá, 1991 Según este artículo, en 1990 en las diferentes dependencias estatales se robaron cien mil millones de pesos
- 55 Arango, M. y Child, J. Op. cit., p.6.
- 56 Arrieta, Carlos G., Orjuela, Luis J. y otros. *Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. Ediciones Tercer Mundo - Uniandes, diciembre de 1990, p.50.
- 57 Idem, p.20.
- 58 Las cifras y datos sobre las dimensiones de la producción y el comercio de cocaína no son muy confiables pues en el caso de provenir de estudios colombianos, son muy contradictorios y se

- enmarcan dentro de la lógica oficial. Tradicionalmente se han estimado como "ciertos" aquellos que han sido revelados por diversas fuentes norteamericanas.
- 59 Arrieta, Carlos G., Orjuela, Luis J. y otros. p.77. Ver también: Tokatlian, J. y Bruce, B. *Economía y política del narcotráfico*. Cerec - UniAndes, Bogotá, 1990, pp.57-115.
  - 60 Arrieta, Carlos G., Orjuela, Luis J. y otros. Op. cit., p.78.
  - 61 Arango, M. *Impacto del narcotráfico en Antioquia*. Editorial J.M., Medellín, 1988.
  - 62 Gómez, H. "El tamaño del narcotráfico y su impacto económico". En: *Revistas Economía Colombiana*, N° 226-227, Contraloría General de la República, Bogotá, 1990.
  - 63 En el interior de los Estados Unidos, los colombianos han actuado como verdaderos núcleos socio-culturales que facilitaron el engranaje económico de la mafia, al decir de Pino Arlacchi, como "diásporas comerciales". Arlacchi, Pino. "Saggio sui Mercati Illegali". En: *Rassegna Italiana di Sociologia*, 1988.
  - 64 Gómez, H. "La economía ilegal en Colombia: Tamaño, evolución, características e impacto económico". En: *Economía y política del narcotráfico*. CEI - Uniandes, Bogotá, 1990.
  - 65 Charlas de los autores con funcionarios bancarios en San José del Guaviare, período 1984-1988.
  - 66 Kalmanovitz, Salomón. "La economía del narcotráfico". En: *Revista Economía Colombiana*. N° 226-227, Contraloría General de la República, Bogotá, 1990. Para profundizar en los aspectos agropecuarios de la mafia pueden verse: "La Intendencia del Putumayo. Un emporio de coca y muerte". En *Revista Colombia Hoy*, N° 91, Bogotá, 1991. "Conflicto en Córdoba. No es como lo pintan". En: *Revista Opción*, N° 22, Bogotá, 1990. Romero M. "Córdoba: Latifundio y narcotráfico". En: *Revista Análisis*, N° 3, CINEP, Bogotá, 1989. "Rambo". En: *Revista Semana*, N° 416, Bogotá, abril - mayo de 1990. "MORENA se destapa". En: *Revista Semana*, N° 380, Bogotá agosto de 1989. "El dossier de Urabá". En: *Revista Semana*, N° 313, Bogotá, mayo de 1988. "Masacre". En: *Revista Semana*, N° 310, Bogotá, abril de 1988. "La oveja negra". En: *Revista Semana*, N° 365, Bogotá, mayo de 1989. "Para variar ... más violencia". En: *Revista Semana*, N° 409, Bogotá, marzo de 1990. "La contra-revolución en Urabá". En: *Revista Semana*, N° 315, Bogotá, mayo de 1988. "Justicia privada". En: informe del Departamento Administrativo de Seguridad-DAS. Bogotá, noviembre de 1988. Fajardo, N. "La sociedad colombiana y la incidencia del narcotráfico en su desarrollo". En: *Cuadernos de Ideología*, N° 3, Partido Comunista de Colombia - PCC, Bogotá, marzo de 1990. "El caso de las matanzas de Trujillo. otra mano asesina". En: *Revista Hoy x Hoy*, N° 238, Bogotá, julio de 1990. Reyes, A. "La violencia y la expansión territorial del narcotráfico". En: *Economía y política del narcotráfico*. CEI. Uniandes, Bogotá, 1990. Medina, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Documentos periodísticos, Bogotá, 1990. Valenzuela, A. *Con las manos atadas*. Ediciones Movimiento de Restauración Nacional. Morena, Bogotá, 1989. Castillo, Fabio. *La coca nostra*. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1991.
  - 67 Reyes, A. Op. cit.
  - 68 Sánchez, Gonzalo. *Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones*. En: *Revista Análisis de las regiones*. En: *Revista Análisis Político*, N° 6, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989.
  - 69 Ver el Anexo B. de este estudio, "Cuadro Grupos paramilitares, de limpieza y sicariales". Ver también los artículos de las revistas y libros referenciados en la nota N° 26.
  - 70 Romero, M. "Córdoba: latifundio y narcotráfico". En: *Revista Análisis*, N° 3, CINEP, Bogotá, 1989.
  - 71 "La Intendencia del Putumayo. Un emporio de coca y muerte." En: *Revista Colombiana Hoy*, N° 91, Bogotá, 1991.
  - 72 De acuerdo con las tendencias de la mafia, se han especializado los grupos armados de los diferentes núcleos mafiosos: sicarios para el de Antioquia, paramilitares para el central (de "El Mexicano"), y justicia privada para los del Valle (occidente). Ver: Betancourt E., Darío y García B., Martha Luz. Op. cit. Betancourt E., Darío y García B., Martha Luz. *Tendencias en la mafia colombiana de la cocaína - Los núcleos antioqueños, central y valluno*. Ponencia presentada en el "Seminario Tendencias actuales en investigación histórico social y de las mentalidades en Colombia. Universidad pedagógica Nacional, Bogotá, agosto 22-24, 1991. "Justicia privada". En: *Revista Semana*, N° 267, Bogotá, junio d 1987.
  - 73 En el occidente colombiano, en la zona cafetera del Valle, Quindío, Risaralda, Caldas, etc., en forma acelerada se han producido transformaciones en la tenencia de la tierra y en las técnicas de cultivo;

aun cuando estos procesos se han desarrollado "a las buenas", comparativamente con las "zonas marginales" descritas, han ocasionado un encarecimiento en los productos básicos (plátano, yuca, etc.) y en las frutas destinadas a los mercados de las grandes ciudades, y una mejora en los jornales de algunos sectores especializados de la agricultura (sembradora de piña, tomate, aguacate, pimentón, etc.).

74. Borrero, O. La finca raíz y la economía subterránea, Camacol, Seminario Economía ilegal, café y construcción. Bogotá, 8 de noviembre, 1989.
75. En 1985 llegaron a varias poblaciones del Valle del Cauca jóvenes mafiosos oriundos de uno de sus municipios, quienes después de buscar a los finqueros más tradicionales les compraron las mejores fincas que pagaron de contado. Una idea de la "valorización" de las tierras en el departamento puede hacerse teniendo en cuenta que una finca de aproximadamente veinte plazas, ubicada en las afueras de un poblado, fue vendida en sesenta millones de pesos, y que otra de cerca de diecisiete plazas fue cedida por treinta y siete millones. El impacto de los dineros provenientes de la mafia en la adquisición de tierras ha sido tan grande que hoy hay en estos municipios un grupo de intermediarios dedicados a comprar a viudas y herederos pequeñas fincas que se hallan en mal estado, las cuales después de ser sometidas a pequeñas mejoras venden a un pequeño o mediano mafioso por un precio hasta cuatro veces superior al del valor inicial.
76. En poblaciones como Darién y Restrepo, en las que hasta hace ocho años no se conseguía ningún insumo agrícola, en la actualidad existen cuatro o cinco expendios de productos agropecuarios, tan bien dotados como los de la ciudad de Cali. En igual sentido, hoy en estos municipios el sacrificio semanal de ganado asciende a un centenar de reses y veinticinco cerdos. En las costumbres y vida de pequeñas poblaciones vallunas en las que han incursionado los pequeños y medianos "mafiosos independientes" se han operado profundos cambios: creciente construcción de casas de recreo, puestas en funcionamiento de bares, piscinas y discotecas, reactivación de las casi totalmente olvidadas "fiestas patronales", gran circulante de dinero y aumento en la demanda de productos básicos con su consecuente encarecimiento.
77. Sarmiento, L. y Moreno, C. Narcotráfico y sector agropecuario. En: *Revista Economía Colombiana*, Contraloría General de la República, Bogotá, 1990, pp.30-33.
78. Giraldo, F. Narcotráfico y construcción. En: *Revista Economía Colombiana*, Nº 226-227, Contraloría General de la República, Bogotá, 1990.
79. Valdría la pena indagar quiénes son los propietarios de los complejos turísticos y hoteleros y clubes vacacionales localizados en las costas norte y pacífica y en San Andrés, lo mismo que de los condominios construidos en los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Valle. En este último, concretamente, los chalets del complejo vacacional que circunda al Lago Calima entre los municipios de Restrepo y Darién. De manera idéntica, clubes tipo "Club Náutico" y condominios del tipo de "Rosa de los Vientos" en los que el costo de un lote se ha estimado en cien millones de pesos. La dinámica de la construcción ha sido tal en el sector de Calima que en los municipios aledaños (Restrepo y Darién) en los que hasta hace unos ocho años no había una sola ferretería ni depósitos de materiales, hoy en cada uno hay instalados seis o siete; igualmente, mientras hasta hace ocho años en Restrepo sólo se contaba con una única volqueta, la del municipio, en la actualidad se tienen diez que transportan arena y balastro del río Guadalajara (Buga) hasta las parcelaciones de Calima, a razón de \$40.000.00 viaje.
80. Hasta el presente se han estudiado solamente los sectores macroeconómicos, sin detenerse a indagar la incidencia sobre los pequeños y medianos comercios e industriales en donde los dineros de las mafias han penetrado a través de familiares, parientes o terceras personas.
81. Mermelstein, M. El hombre que hizo llover coca. Op. cit, pp.132-133.
82. Valenzuela, A. Con las manos atadas. Op. cit., pp.21-45.
83. Según las reuniones y el tipo de foco mafioso.
84. Medina, G. Autodefensas, Paramilitares y narcotráfico en Colombia. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990.

Pueden verse También Castillo, F. *La Coca Nostra*. Documento Periodísticos, Bogotá, 1991. Uribe, Carlos E. *Se Busca Pablo Muerto*. La guerra loca de Barco, Medellín, 1990. Salazar, Alonso. *No nacimos pa' semilla*. Corporación Región-Cinep, Bogotá, 1990. *Revista Semana*, Bogotá, Números: 247, 260, 310, 313, 330, 380, 405, 408, 416 y 426.

- 85 Hobsbawm, E. *Rebeldes Primitivos*. Ariel, Barcelona, 1968.
- 86 El núcleo mafioso del Valle ha sido considerado como el más sutil y el más hermético; algunos argumentan que ha pasado inadvertido por cuanto no hace alarde de su poder, y gracias a que rápidamente logró incursionar en las clases altas de la sociedad valluna.
- 87 Para profundizar sobre el llamado "Cartel de Cali" o "Cartel del Valle" pueden verse: *La Prensa*, Bogotá, junio de 1991. *Time International*, No.26, julio de 1991. Entrevistas y relatos obtenidos por los autores de este ensayo, con: "El Comerciante", Cali, junio de 1989 y Julio de 1990. "El Cajero", Cali, enero y julio de 1991. "El Mueco", Cartago, junio de 1990 y julio de 1991. "El Flaco", Roldanillo, abril de 1991. "Pelusa", Tuluá, julio de 1991. Charlas sostenidas por los autores, durante el período comprendido entre 1988 y 1991, en diversas poblaciones del departamento del Valle, con: "Chuzo", "Puñalada", "Media Vida", "Pecas", "El Gacho" y "El Mono".
- 88 Arrieta, Carlos G., Orjuela, Luis J. y otros. Op. cit., pp.210-212. Pueden verse también Revistas *Nueva Sociedad*, pp.114-116. La irrupción del paraestado - Ensayos sobre la Crisis Colombiana. Germán Palacio (Comp.). Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1990.
- 89 Daza, Guillermo, Marihuana, sociedad y Estado en la guajira. Tesis de Grado, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.
- 90 *Revista Semana*, Bogotá, Nos.481-479.
- 91 *Revista Time*, N° 26, julio 1, 1991. Para profundizar en el estudio del núcleo del Valle pueden verse también: "El Rodríguez modelo 83". En: *Revista Semana*, N° 204. *Revista Semana*, Bogotá, N° 477,489. *Diario La Prensa*, Bogotá, junio 30, 1991. *Newsweek*, No.46, noviembre 13, 1989.
- 92 *Semana*, No.398. Para conocer más acerca de la extracción social y personalidad de "El Mexicano", ver los comentarios que sobre él hizo Lehder. En: *Revista Semana*, Bogotá, N° 490.
- 93 Si para Thompson las clases se hacen en la lucha, el mafioso se erige como una anti-clase que se hace en la lucha por el capital, y como un pequeño "núcleo popular" que se pone por encima de la masa hasta separarse e incluso volverse en contra de ella. Ver: Thompson, E. Tradición, conciencia y revuelta de clase. Editorial Critica, Barcelona, 1985.
- 94 Samper, Ernesto. La cenicienta clase media. En: *Carta financiera*. ANIF, No.46, julio-septiembre, 1980.
- 95 Idem.
- 96 Arango, M. Impacto del narcotráfico en Antioquia. Op. cit., p.106.
- 97 *El Tiempo*, Bogotá, octubre 7, 1990. Ver el aporte correspondiente a "Mafia y sector agropecuario".
- 98 Arrieta, Carlos G., Orjuela, Luis J. y otros. Op. cit., pp. 208-209.
- 99 Todos los grupos mafiosos colombianos comenzaron a coquetear a la clase política del país, y posteriormente emprendieron la lucha contra el Tratado de Extradición. De manera hábil, más tarde combinaron la negociación con la guerra.
- 100 Ver los casos de Morena y Agdegan en Puerto Boyacá.
- 101 *Revista Semana*, Bogotá, diciembre 19, 1989.
- 102 Daza, Guillermo. Op. cit.
- 103 Betancourt, Darío y García, Martha Luz. Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988) - Elementos para una historia. Op. cit., p.23.
- 104 Entrevistas de los autores con habitantes y testigos.
- 105 Observaciones directas en las regiones con influencia de la mafia; entrevistas y charlas con los pobladores.
- 106 Entrevistas con testigos y pobladores.
- 107 Salazar, Alonso. Op. cit.
- 108 *El Espectador*, Bogotá, junio 10, 1983, p.10A.
- 109 *Quindío Libre*, Armenia, septiembre 10, 1983.
- 110 *El Heraldo*, Barranquilla, julio 21, 1983. También puede verse: *Revista Semana*, N° 61, Bogotá, julio, 1983. *Revista Semana*, N° 64, Bogotá, julio - agosto, 1983.

- 111 Revista *Semana*, N° 72, septiembre 20-26, 1983. Un vez enterado de que el Ministro de Justicia Lara Bonilla dictaría orden de captura contra él, viajó a Medellín y se hospedó en casa de un amigo suyo apodado "El Sano", en donde se sentía seguro. En esta ciudad recorrió varias avenidas, en las que hizo denuncias al Tratado y gritó abajos al Ministro. Después de leer en *El Colombiano* que ya había sido librada orden de captura en su contra, el 7 de septiembre Lehder alistó rápidamente las maletas y se dirigió a la pista de una hacienda en Necoclí (para despistar utilizó un automóvil Renault 4 pues, según palabras suyas dirigidas a uno de sus hombres, "A un mafioso no lo buscarían en un carro pobre"): de allí voló al Vichada para continuar rumbo a Brasil.
- 112 *El País*, Cali, octubre 27, 1983.
- 113 Ver transcripción de la grabación. En: Revista *Semana*, N° 68, agosto 23-29, 1983.
- 114 Revista *Semana*, Bogotá No.69, agosto-septiembre, 1983.
- 115 Idem.
- 116 *El Espectador*, Bogotá, octubre 22, 1983. Puede verse también: *El Heraldo*, Barranquilla, octubre 25, 1983.
- 117 *El País*, Cali, julio 19, 1983.
- 118 *El Espectador*, Bogotá, julio 27, 1984. Pueden verse también: *El Tiempo*, Bogotá, julio 27, 1984. *El Tiempo*, Bogotá, julio 30, 1984. *La Republica*, Bogotá, julio 31, 1984.
- 119 *El Colombiano*, Medellín, septiembre 6, 1984. Ver también: *El Colombiano*, Medellín, septiembre 17, 1984.
- 120 "El escándalo Mestre". En: Revista *Semana*, N° 231. Bogotá.
- 121 Medina, Carlos. Op. cit. Ver también: Valenzuela, A. Op. cit. Revista *Semana*, No.390, Bogotá. *Revista Hoy por Hoy*, N° 190, Bogotá.
- 122 *Revista Hoy por Hoy*, N° 190, Bogotá. Ver también: Revista *Semana*, N° 390, Bogotá. Castillo, Fabio. *La Coca Nostra*. Op. cit. Medina, Carlos. Op. cit. Valenzuela, A. Op. cit.
- 123 *Revista Hoy por Hoy*, N° 190, Bogotá.
- 124 Para profundizar en el debate, ver "Morena se destapa". En: Revista *Semana*, N° 380, Bogotá.
- 125 Un muestreo de los homicidios perpetrados durante el año 1983 en Cartago (al norte del Valle), población que con sus cuatro juzgados superiores cubre las áreas de influencia de Obando, Alcalá, Zarzal, Roldanillo, El Cairo, Versalles, La Unión, Toro, La Victoria, El Dovio, El Aguila, Argelia y Ansermanuevo, mostró un total de 351 homicidios (casi uno por día). A partir de este año, el número de muertes por causas violentas fue creciente hasta llegar a perpetrarse entre dos y tres diariamente.
- 126 Sauloy, Mylene. "Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder". En: Quinto Congreso de Historia de Colombia (Libro de Ponencias). Icfes, Bogotá, 1986, pp. 523-559. Ver también: Castillo, Fabio. *La coca nostra*. Op. cit.
- 127 Medina, Carlos. op. cit. Ver también: Castillo, Fabio. *La coca nostra*. Op. cit.
- 128 La irrupción del paraestado - Ensayo sobre la Crisis Colombiana. Germán Palacio (Comp.). Op. cit., pp.159-165.
- 129 Perú, Egurbide. Palabras de Giuseppe Coco, ViceMinistro italiano de Justicia. En: "Tentáculos y aspiraciones de los mafiosos", *El Espectador*, Bogotá, septiembre 29, 1991.
- 130 Santino, Umberto y Chinnici, Giorgio. L' Omicidio mafioso. En: La violenza programmata - Omicidi e guerre di mafia a Palermo dagli anni '60 ad oggi. Centro siciliano di documentazione "Giuseppe Impastato", Franco Angeli, Milano, 1991, pp.199-201.